

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación

Percepción de la transición a la vida adulta de la juventud extutelada canaria. Desafíos y apoyos sociales

Autoría:

Díaz González, Juan Manuel

Mahugo González, Catherine del Rosario

Tutora:

Álvarez Lorenzo, Miriam

Convocatoria de mayo 2023/2024

Resumen

En respuesta al aumento de la preocupación sobre la realidad de la juventud extutelada en su transición a la vida adulta, el presente estudio se enfoca en comprender, a través de los relatos de las propias personas extuteladas, sus experiencias y necesidades percibidas durante este proceso, debido a la cobertura aparentemente insuficiente de las mismas. La metodología aplicada ha seguido un enfoque cualitativo, organizándose seis entrevistas semiestructuradas individuales. Las personas participantes fueron seis personas jóvenes extuteladas de Canarias, tres chicas y tres chicos. Las entrevistas fueron analizadas mediante el sistema bottom-up. Los resultados se han organizado en dos constructos principales: “Proceso de transición” y “Presente y Futuro”. Se encontró que las principales necesidades valoradas por la juventud extutelada en su transición a la vida adulta están estrechamente relacionadas con su estado emocional y las redes de apoyo disponibles, resaltando la importancia del nivel de apoyo tanto formal como informal y, por ende, la cobertura emocional de los sentimientos negativos experimentados por la falta o escasa red de apoyo. La independencia repentina y la insuficiente orientación previa a la mayoría de edad emergieron como factores relevantes en sus relatos. Según los resultados obtenidos, el estado emocional, a pesar de no ser suficientemente considerado, influye en el proceso de transición a la vida adulta para esta juventud. Finalmente, se detallan implicaciones prácticas para el ejercicio del Trabajo Social con la juventud extutelada en su proceso hacia la vida adulta y se sugieren futuras líneas de investigación basadas en los resultados y vacíos identificados en este estudio.

Palabras Clave: Transición a la vida adulta, juventud extutelada, redes de apoyo, ámbito emocional.

Abstract

In response to the increasing concern about the reality of young people leaving care and their transition to adulthood, this study focuses on understanding, through the narratives of the care leavers themselves, their experiences, and perceived needs during this process. The methodology adopted a qualitative approach, with six semi-structured individual interviews conducted. The participants were six young care leavers from Canary Islands, including three females and three males. The interviews were analyzed using a bottom-up approach. The results are organized into two main constructs: "Transition Process" and "Present and Future." It was found that the primary needs valued by care leavers in their transition to adulthood are closely related to their emotional state and the support networks available, highlighting the importance of both formal and informal support levels, and consequently, the emotional coverage of negative feelings experienced due to lack or insufficient support of network. Sudden independence and insufficient pre-adulthood guidance also emerged as relevant factors in their narratives. Additionally, based on the findings, emotional well-being, despite being insufficiently considered, influences the transition to adulthood for these young people. Finally, practical implications for Social Work practice with care leavers in their transition to adulthood are detailed, and future lines of research are suggested based on the results and gaps identified in this study.

Keywords: Transition to adulthood, care leavers, support networks, emotional well-being.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
2. MARCO TEÓRICO	6
2.1. Sistema de Protección.....	6
2.2. Personas jóvenes extuteladas.....	7
2.3. Transiciones Vitales.....	7
2.4. Transición a la Vida Adulta de la Juventud Extutelada	9
2.4.1. Conceptualización.....	9
2.5. Variables influyentes en la transición hacia la vida adulta de las personas extuteladas.....	13
3. OBJETIVOS.....	22
4. METODOLOGÍA	22
4.1. Participantes.....	23
4.2. Procedimiento	24
4.3. Técnica y Análisis de Datos.....	24
4.4. Consideraciones Éticas	25
5. RESULTADOS	26
6. DISCUSIÓN	36
7. CONCLUSIONES	49
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	52
ANEXO	61

1. INTRODUCCIÓN

La transición a la vida adulta es un proceso fundamental en el desarrollo de cualquier individuo. Sin embargo, para la juventud extutelada, este tránsito puede ser especialmente desafiante debido a las circunstancias particulares en las que se encuentran (Storo, 2017). En este contexto, es fundamental comprender cómo percibe esta juventud su camino hacia la autonomía y qué factores influyen en su experiencia.

En los últimos años, se ha observado un mayor interés en la preparación de la juventud extutelada para afrontar los desafíos de la vida adulta. Algunas investigaciones recientes que han abordado específicamente esta temática en varios países, como Portugal, Estados Unidos, España, Argentina, Reino Unido, Sudáfrica, Austria, Zimbabue, Finlandia, Noruega e Israel, han destacado los retos a los que se enfrentan cuando alcanzan la mayoría de edad, abarcando aspectos económicos, laborales, habitacionales y emocionales, que requieren intervenciones específicas para facilitar su transición (Sevillano-Monje et al., 2023).

En este estudio, nos centraremos en la percepción que tiene la juventud extutelada sobre su proceso de transición a la vida adulta. Analizaremos las redes de apoyo disponibles y los obstáculos socioeconómicos y emocionales que enfrentan, haciendo hincapié especialmente en el aspecto emocional. El motivo de la elección de este tema radica en la insuficiencia de estudios y, por ende, de planes de actuación efectivos dirigidos a la juventud extutelada una vez se desvincula del sistema. Aunque recientemente parece ser un tema más visible, aún se observa una escasez significativa en varios aspectos del proceso de transición de esta población. Además, se pretende abordar principalmente la influencia del estado emocional y las redes de apoyo durante este proceso, dada su gran repercusión en la persona y su capacidad para enfrentar esta transición.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Sistema de Protección

Según lo dispuesto en el artículo 39 de la Constitución Española, se establece que los poderes públicos tienen el deber de garantizar la protección social, económica y jurídica de la familia, otorgando especial atención a las personas menores de edad. Asimismo, corresponde a la Administración Pública competente, en situaciones de riesgo de cualquier naturaleza, la responsabilidad de asegurar los derechos de las personas menores, promoviendo medidas destinadas a su protección y a la preservación del entorno familiar, tal y como estipula la Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia en su artículo 17.

En este contexto, la Administración Pública toma como referente el sistema de protección a la infancia que, si detecta alguna situación de desprotección donde la persona menor se vea perjudicada en su desarrollo personal, familiar, social o educativo, así como su bienestar y sus derechos y que no requiera separar al menor de su familia, procederá a declarar una situación de riesgo, con el propósito de colaborar con la misma para atenuar los indicadores de riesgo. Por consiguiente, cuando la situación de desprotección alcanza un grado de gravedad que requiere la separación familiar, se declara una situación de desamparo, lo que conlleva a la Administración Pública a asumir la tutela de la persona menor (Ley 26/2015, art. 17).

Ante estas circunstancias, se contempla la posibilidad del acogimiento familiar en cualquiera de sus formas. En caso de que ninguna de estas medidas fuera factible, se procede al ingreso de persona menor en un hogar o residencia de protección, conocido como acogimiento residencial (Martín, 2015).

Sin embargo, surge la interrogante sobre quién asume la responsabilidad de protección cuando la juventud o menores en situación de desamparo son expulsados o abandonan el sistema.

2.2. Personas jóvenes extuteladas

Según Martín et al. (2019) el término “persona extutelada” se refiere a aquellas personas que han vivido una parte de su infancia o juventud bajo la tutela de la Administración Pública, pero que ya no lo están, bien porque han vuelto con su familia, o porque han alcanzado la mayoría de edad. Se trata de un colectivo especialmente vulnerable que debe asumir su transición a la vida adulta de manera acelerada, prematura y con escasos recursos, lo que dificulta su integración social (Gullo et al., 2023).

En el año 2022, según el Observatorio de la Infancia (2023), el sistema público de protección a la infancia y la adolescencia en España ofreció atención a 51.203 niños, niñas y adolescentes, registrando un aumento del 5,89% respecto al año anterior, cifra caracterizada por una predominancia del sexo masculino. Respecto al ingreso en centros de menores de edad, se detectó un incremento del 7,33% en comparación al pasado año, contando con un total de 16.365 menores acogidos por la medida mencionada. De estos, la mayoría se encontraban en el rango de edades entre 15 y 17 años, 58,22%, lo que indica una gran aproximación hacia la condición de persona joven extutelada.

Asimismo, han sido 3.378 jóvenes que alcanzaron la mayoría de edad en 2022, lo que supuso su baja del sistema de protección. Además, se registraron las bajas de 6.962 personas por causas inespecíficas, que posiblemente abarque un porcentaje significativo de extuteladas.

2.3. Transiciones Vitales

El concepto de transición vital ofrece una perspectiva útil para entender la experiencia de esta juventud. Según Corominas e Isus (1998) y Colom (2000), está estrechamente

relacionado con las etapas que atraviesa una persona durante su vida. A lo largo del ciclo vital, todas las personas experimentan diferentes períodos que implican adaptación y reorganización para enfrentar las demandas de cambio que afectan al equilibrio entre el individuo y su entorno. Estos cambios no son momentáneos, sino que abarcan períodos prolongados y requieren procesos de adaptación. Son momentos cruciales que conectan situaciones previas y posteriores a los procesos de cambio, funcionando como ritos de paso que consolidan nuevas posiciones personales. Para la juventud extutelada, salir del sistema de protección representa un momento relevante que conecta su situación previa de dependencia con la necesidad de construir nuevas bases personales como personas adultas independientes.

También, las transiciones vitales significativas se reconocen como sucesos evolutivos debido a su impacto en nuestro desarrollo durante el ciclo vital. Según Serra et al. (1989), citado por Rodrigo y Palacios (2005), tales sucesos son considerados normativos, ya que son experimentados por la mayoría de individuos dentro de una generación, cultura y género específicos; son secuenciales, en tanto que siguen un orden determinado a lo largo de la vida; repercuten principalmente de manera individual; explican mayor variabilidad de cambio que la edad cronológica; y su impacto varía en función del sexo, la edad, la generación y el contexto en el que la persona se ve envuelta.

Entre las diferentes transiciones que abordan las personas destaca la transición a la vida adulta. Esta transición se caracteriza porque la adolescencia asume progresivamente nuevos roles y enfrenta tareas que conducen a la adquisición de mayor autonomía. Este proceso es fundamental en el desarrollo y concluye con la finalización de la educación, la obtención de empleo, el mantenimiento de relaciones maduras y la creación de un hogar propio. La preparación para esta transición comienza antes de cumplir la mayoría de edad y, una vez cumplidos los 18 años, esta fase se intensifica (López et al., 2013).

Esa intensificación de la transición a la vida adulta puede presentar varios factores de riesgo. Entre ellos, se identifica la inestabilidad residencial, la cual puede causar estrés y dificultades para mantener un empleo o continuar con la educación (Fowler, Toro, & Miles, 2009). Un bajo nivel educativo, que limita las oportunidades laborales y de desarrollo personal (Dworsky, Napolitano, & Courtney, 2013). También, la falta de redes de apoyo familiar y social que puede llevar a sentimientos de aislamiento y soledad (Courtney & Hook, 2017). Además, la juventud que ha experimentado traumas o situaciones adversas enfrenta desafíos adicionales que afectan su salud mental y capacidad para formar relaciones saludables (Häggman-Laitila, Saloekkilä, & Karki, 2018). Finalmente, el acceso limitado a servicios esenciales, como atención médica y programas de apoyo, puede dificultar la transición (Dworsky, Napolitano, & Courtney, 2013).

En este contexto, se subraya que las intervenciones dirigidas a promover habilidades como la autoeficacia y la autoestima poseen un valor crucial para la prevención de problemas socioemocionales y de conducta durante la transición a la vida adulta. Además, en este proceso no solo es esencial contar con habilidades interpersonales y emocionales, sino que también resultan fundamentales el apoyo de la familia, las instituciones educativas, las políticas públicas efectivas en materia de seguridad, salud y ocio, así como la implementación de leyes laborales que protejan a las “personas adultas emergentes” (Dutra-Thomé et al., 2017).

2.4. Transición a la Vida Adulta de la Juventud Extutelada

2.4.1. Conceptualización

Las transiciones vitales significativas, como la experiencia de la juventud extutelada al salir del sistema de protección, se reconocen como sucesos evolutivos de gran relevancia en el desarrollo humano. Por ello, la experiencia de esta juventud al salir del sistema de protección se alinea con las características de las transiciones vitales significativas mencionadas. Este proceso marca un momento decisivo en su desarrollo puesto que, aunque es experimentado por

la mayoría de la juventud egresada del sistema de protección dentro de su generación y contexto cultural, sus efectos pueden variar individualmente y pueden ser más evidentes debido a la falta de apoyo continuo y la necesidad de alcanzar la independencia.

Según Storo (2017), la “transición” se ha convertido en un concepto clave en el estudio de este fenómeno, evocando ideas de movimiento y cambio. Para la juventud que deja el sistema de protección, esto significa asumir la responsabilidad de sí misma tras abandonar la protección y el cuidado institucional. Desde una perspectiva vital, la transición es uno de los cambios más significativos en la vida de una persona, no solo como un proceso psicológico individual, sino también influenciado por factores estructurales. Este proceso, tanto en España como en otros contextos internacionales, ha sido objeto de un creciente interés por parte de personas investigadoras y profesionales del campo social y de la salud (González-García et al., 2017; Sainero et al., 2015).

Las transiciones actualmente son más variadas y menos uniformes (Bengtsson et al., 2020). Relacionando las transiciones de la juventud extutelada con la población general, Barmen y Kiik (2019) observan que la principal diferencia es que esta última la experimenta de una manera más laxa con respecto a la transición acelerada de la juventud que ha pertenecido al sistema de protección. Una vez cumplida la mayoría de edad, esta juventud se ve expuesta de manera forzada a una “situación de abandono” por parte de las entidades públicas, que cesan su responsabilidad legal de cuidado, perdiendo el derecho a seguir siendo atendida. Esta falta de apoyo ha sido identificada como la causa de numerosas dificultades en los procesos de transición, las cuales se han intentado remediar a partir de medidas de apoyo como “la atención prologada/extendida”, que facilitan el proceso pasando de una transición turbulenta a una más progresiva.

El proceso de transición de la juventud extutelada hacia la vida adulta, como señala Stein (2008), se caracteriza por atravesar diversas etapas: desinternamiento, transición e

integración social. Este proceso, cada vez menos lineal y estructurado, representa una alteración con respecto al ciclo tradicional de estudios, trabajo e independencia.

Según lo investigado por López et al. (2013), uno de los desafíos más significativos que afronta esta juventud en acogimiento residencial reside en la finalización de la medida de protección al alcanzar la mayoría de edad. Este momento marca una transición crucial hacia la vida adulta, caracterizada por el cese de los cuidados y el comienzo de una vida independiente de forma acelerada y forzada.

A raíz de la propuesta de Stein (2008), se han abordado las siguientes fases:

Preparación/Desinternamiento

Se justifica la propuesta de establecer una preparación, así como criterios comunes, sobre los estándares de calidad y accesibilidad en relación con la transición a la vida adulta desde el acogimiento residencial (Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, 2019). Estos criterios, resumidos a continuación, incluyen: cada centro residencial debe contar con un programa de preparación de salida que abarque información, orientación, derivación y colaboración; se debe preparar a la persona menor para la nueva situación en colaboración con el personal del centro y el técnico de referencia antes de su salida; debe existir una protocolización de la salida, se deben desarrollar programas en centros que alberguen menores de 14 años o más, se debe promover la formación y orientación laboral necesaria, así como la búsqueda de recursos que favorezcan la inserción laboral o la educación reglada; se debe respetar el derecho de la persona menor a mantener el contacto con el personal y compañeros y compañeras; se debe favorecer equipamientos para la autonomía y programas de emancipación para la vida independiente en coordinación con otros sistemas de protección; y se recomienda establecer recursos específicos (Troncoso y Verde, 2022). No obstante, Sevillano-Monje et al. (2023), en su investigación afirman que existe una preparación deficiente en la infancia y la adolescencia durante el acogimiento residencial y reivindica la

necesidad de prolongar la protección. De igual forma, Melkman y Benbenishty (2018), justifican que la atención proporcionada por el Estado, particularmente en el acogimiento residencial, a menudo no brinda oportunidades para tales experiencias de aprendizaje.

Transición

Por otro lado, al alcanzar la mayoría de edad, como bien comentan Garcia et al. (2015), esta juventud enfrenta la fase más desafiante de su transición: pierden el respaldo económico, educativo y afectivo que recibía durante su tutela. A menudo, se ve obligada a independizarse cuando aún no está preparada para la vida autónoma. Además, confirma que esta transición suele estar cargada de dificultades y mucha termina regresando con su familia biológica, de la cual fue separada. Estudios realizados en España revelan que aproximadamente el 60% de esta regresa al hogar familiar tras dejar el centro de acogida. Sin embargo, parte de la juventud extutelada no tiene la opción de volver a su núcleo familiar y carece de una referencia positiva que le brinde apoyo y orientación (Garcia et al., 2015).

De este modo, la transición debe realizarse de manera planificada y con la activa participación de la juventud y, si resultara conveniente, de sus familias (Troncoso y Verde, 2022). Esto se vuelve imprescindible, especialmente en el contexto marcado por la Ley 26/2015, de 28 de julio, de Modificación del Sistema de Protección a la Infancia y a la Adolescencia, que implica un cambio significativo en la responsabilidad de las administraciones públicas hacia la juventud extutelada. La implementación de esta ley establece programas específicos de transición a la vida adulta, los cuales están dirigidos a satisfacer las necesidades de esta juventud, en particular aquella que carece de apoyos informales para una transición exitosa al abandonar el sistema de protección infantil al cumplir la mayoría de edad. Por consiguiente, es necesario brindar una intervención continua y personalizada para quienes dejan el acogimiento residencial al cumplir los 18 años, acompañándoles a lo largo de su proceso de adaptación a la vida adulta. Este acompañamiento

no solo debe centrarse en aspectos prácticos como el alojamiento y la inserción laboral, sino también en aspectos emocionales y psicológicos, ofreciendo un apoyo integral que abarque tanto sus necesidades materiales como su bienestar emocional. Además, la legislación detalla los contenidos de los programas diseñados para este colectivo, abordando aspectos como el seguimiento educativo, las ayudas económicas y el apoyo psicológico (Martín et al., 2020).

Independencia/Integración social

La fase de integración en la sociedad de una persona extutelada implica el proceso de adaptación y participación activa en diversos ámbitos de la vida, como el social, laboral, educativo, etc. Esto puede implicar establecerse de forma independiente, acceder a la educación o formación profesional, encontrar empleo, establecer relaciones sociales significativas y contribuir de manera constructiva al entorno en el que se desenvuelve (Bello et al., 2017). Es un período crucial que requiere apoyo continuo y recursos adecuados para facilitar una transición exitosa hacia la vida adulta independiente (Martín et al., 2020; Oriol, Sala-Roca y Filella, 2014).

En todo este contexto, factores como la estabilidad en el empleo, el tipo de familia y la relación con los familiares aparecen como variables relevantes que determinan la dirección e influyen en el resultado de esa transición. Por ello, la planificación en cada etapa del proceso adquiere una relevancia cada vez mayor para enfrentar con éxito estos cambios (Rodríguez Gómez, 2006; Stein, 2008).

2.5. Variables influyentes en la transición hacia la vida adulta de las personas extuteladas

Se entiende la transición a la vida adulta de la juventud extutelada como un proceso complejo influido por diversas variables (Barmen y Kiik, 2019). Para analizar los factores que afectan en esta transición, nos apoyamos en un marco teórico fundamental, el modelo ecológico sistémico (Bronfenbrenner, 1987).

El modelo sistémico concibe a cada individuo como integrante de una compleja red de interacciones familiares, en la cual las personas pertenecientes se influyen mutuamente, generando una sinergia (García y De León Romero, 2012). Según Ponce de León y Fernández (2009), el sistema es analizado desde tres aspectos fundamentales: estructura, necesidad y función. La necesidad resalta la importancia de contar con este apoyo para superar los desafíos, conflictos y dificultades que surgen a lo largo de nuestro ciclo vital.

Desde la perspectiva del modelo ecológico de Bronfenbrenner (1987), se analiza el suprasistema, el cual se organiza en los siguientes niveles: microsistema, que comprende las influencias inmediatas como la familia o amistades; mesosistema, que abarca a todas aquellas personas con las que mantenemos una conexión continuada y compartimos determinadas actividades, como entorno laboral, la escuela o las redes sociales; exosistema, que incluye los contextos en los que no desempeñamos un rol activo pero nos influyen, como las reformas laborales, las leyes o los medios de comunicación, entre otros; macrosistema, que se refiere a las tradiciones, valores, costumbres...; y, por último, cronosistema, que engloba los eventos históricos que marcan nuestra sociedad, como desastres naturales o atentados terroristas. Estos diferentes niveles dan una visión global para entender las variables que influyen en la transición a la vida adulta de la juventud extutelada.

En suma, estos modelos teóricos aportan una comprensión integral de las múltiples dimensiones que afectan a la juventud extutelada durante su transición a la vida adulta. Por un lado, el modelo sistémico destaca la importancia de las relaciones y el apoyo familiar mientras que, por otro lado, el modelo ecológico de Bronfenbrenner proporciona una estructura para

entender cómo diferentes contextos y niveles de influencia, desde los más inmediatos hasta los más amplios, interactúan y afectan al desarrollo de esta juventud.

Nivel Individual

Dentro de este modelo, la persona como individuo ocupa un lugar central, convirtiéndose en la característica principal donde suceden todas estas influencias. Desde esta perspectiva, se han identificado variables emocionales y socioeconómicas que afectan a la persona extutelada en su transición a la vida adulta.

La edad y el género, según Gullo et al. (2023), son factores importantes a considerar en el proceso de transición de la juventud tutelada. Si bien, el estudio de Arnett (2007) sugiere que la edad puede influir en la resiliencia y la adaptación psicosocial de esta juventud, ya que puede mejorar los niveles de autoestima, bienestar y salud mental en la edad adulta, según Inguglia et al. (2014), al ser este un periodo de menor ansiedad y depresión. Sin embargo, los resultados al respecto son variables y a menudo dependen de otros factores contextuales, ya que hay estudios que detectan una disminución de las dificultades a medida que se envejece mientras que otros muestran lo contrario (Ortuño-Sierra et al., 2016).

En cuanto al género, se han encontrado diferencias en la experiencia y manifestación de los problemas emocionales y de adaptación, con algunas investigaciones como la de Canning et al. (2017), Del Carmen et al. (2010) y Galambos et al. (2006), destacando las dificultades específicas que enfrentan las niñas tuteladas en comparación con los niños. Estas investigaciones señalan que las niñas tienden a exhibir niveles más bajos de autoestima, bienestar, y salud mental, en comparación con los niños. Esto se agrava por las tasas más altas de victimización, mayor sufrimiento emocional y la presencia de conductas autolesivas entre las niñas.

Asimismo, en el contexto socioeconómico, se configura un escenario oportuno para el desarrollo de un ciclo perjudicial de efectos negativos que afectan en diversos aspectos a la

integración social y laboral (Gypen et al., 2017; López et al., 2013). Esto se ve reflejado en el alto riesgo de exclusión social de la juventud egresada del sistema de protección con un nivel educativo bajo debido a una grave desventaja en el mercado laboral frente al resto de población. La falta de una educación formal adecuada puede limitar sus oportunidades de empleo y dificultar su capacidad para competir en sectores laborales (Jackson y Cameron, 2012).

Según García et al. (2015) diversos estudios respaldan que una proporción significativa de la juventud tutelada no logra finalizar satisfactoriamente el proceso de transición. Esto se refleja en elevadas tasas de desempleo y subempleo, así como en una marcada inestabilidad laboral. Además, en múltiples ocasiones obtienen ingresos por debajo del umbral de pobreza, llegando en casos extremos a encontrarse sin hogar.

Por otro lado, según González-García et al. (2017) y Sainero et al. (2015), varios estudios han documentado la presencia de variables que influyen en la juventud extutelada como problemas emocionales, conductuales y de salud mental. Estos problemas pueden manifestarse de diversas formas, incluyendo síntomas de ansiedad, depresión, trastornos de conducta y dificultades en el manejo de las emociones. Además, se ha observado que estas variables de estrés podrían reforzarse debido a las adversidades que ha enfrentado la juventud extutelada en su infancia, como el abuso, el abandono y la negligencia.

Además, se ha observado que las personas jóvenes extuteladas son un colectivo con bajos niveles de satisfacción vital, incluso inferiores a cuando estaban en acogimiento residencial. La población atendida en acogimiento residencial tiene una alta prevalencia de problemas emocionales y conductuales, que suelen dejar de recibir atención terapéutica al alcanzar la mayoría de edad, lo que incrementa el riesgo de exclusión social debido a esta variable emocional. Por ello, la atención psicológica a este colectivo debe jugar un papel fundamental en los programas que implementan las administraciones públicas (Martín et al., 2020).

Ahora bien, estudios sobre la transición a la vida adulta señalan que los mejores resultados frente a estas variables mencionadas están vinculados con ciertos factores clave, reconocidos como factores de protección. Estos incluyen la estabilidad dentro del sistema de protección, la oportunidad de establecer relaciones afectivas, la continuidad de los lazos familiares, profesionales y amistosos, la priorización de la educación y el apoyo recibido durante el proceso de emancipación (Wade y Munro, 2008). Por consiguiente, se podría afirmar que la mayoría de los factores positivos están estrechamente relacionados con las redes de apoyo pertenecientes a dos de los sistemas del modelo ecológico: el microsistema y el exosistema.

Microsistema

En este contexto, el microsistema representa el apoyo del entorno más inmediato que puede desempeñar un papel crucial en el desarrollo de las personas extuteladas y proporciona un sentido de confianza, ayuda y afectividad (Bravo y Fernández Del Valle, 2003).

La familia representa una parte fundamental en el microsistema y su papel relevante en el desarrollo y la transición a la vida adulta de la juventud es destacado por Avery y Freundlich (2009). Según estas autoras, proporciona un capital social fundamental para la integración de la persona joven en la sociedad, dotándola de recursos interpersonales necesarios para identificar y aprovechar oportunidades. Este capital social se construye a través de las relaciones entre progenitores y descendientes, y se fortalece cuando la familia participa activamente en la red social de la comunidad. Sin embargo, mucha de esta juventud que sale del sistema de cuidado tiene carencias significativas en este aspecto, ya que carece de conexiones sólidas con progenitores, familiares extendidos u otras personas adultas que puedan brindarles apoyo para una transición exitosa a la vida independiente (Avery y Freundlich, 2009).

Desde la infancia, las experiencias previas de victimización y la inestabilidad durante la intervención de cuidado infantil han surgido como factores críticos que contribuyen a la aparición y persistencia de problemas emocionales para la juventud extutelada (Fernández-Artamendi et al., 2020; Del Valle et al., 2008). El trauma psicológico resultante de estas experiencias puede dejar cicatrices profundas en la mente de la juventud extutelada, afectando a su autoestima, su capacidad para establecer relaciones saludables y su sentido de identidad. Del mismo modo, la falta de un entorno familiar estable y de figuras de apego puede aumentar el estrés y la incertidumbre asociados con la transición a la vida adulta. Además, como consecuencia, esta juventud puede enfrentarse a dificultades en la construcción de una identidad personal sólida y en el desarrollo de habilidades para la vida independiente (Martín et al., 2020).

También, investigaciones como las de Bravo y Fernández del Valle (2001) y Martín, Torbay y Rodríguez (2008) señalan la falta de atención a la familia como uno de los déficits de los centros residenciales españoles. La familia desempeña un papel fundamental en la orientación educativa y laboral de la persona joven, moldeando su carácter, sus valores y su percepción del mundo laboral. Además, proporciona respaldo y promoción en las redes sociales, ayudando a la persona joven a comprender el mundo laboral, descubrir su vocación y construir su proyecto profesional. Sin este apoyo familiar, esta juventud debe esforzarse aún más para compensarlo a través de un currículum excepcional o una gran capacidad de adaptación (Vidal y Ortega, 2003). Aquella que carece de redes de apoyo social se enfrenta a la perspectiva de empleos precarios e inestables (Cobacho y Pons, 2006). A nivel económico, según Frimpong (2012, citado en París et al., 2017), otra variable significativa por parte del microsistema es la ausencia del “colchón” o sustento familiar, interpretándolo como el apoyo monetario, incluyendo la vivienda, que la familia biológica provee a la juventud en nuestra cultura.

Por otro lado, la relación con sus iguales también es fundamental para la juventud tutelada durante su transición. Aunque la cantidad de relaciones con sus pares es menor que con jóvenes que viven con sus familias, cualitativamente no hay diferencias significativas. Sin embargo, estas redes son más susceptibles de romperse debido a situaciones imprevistas, como la reciente pandemia y el consiguiente confinamiento (Martín et al., 2008).

Dentro de estas redes informales, la presencia de amistades que valoran los estudios es un factor motivador crucial para la juventud tutelada en su trayectoria educativa (Montserrat et al., 2011). La falta de este tipo de apoyo tiene un impacto negativo evidente. Aquella que cuenta con el respaldo de sus pares muestra una mejor autoestima y un mejor ajuste psicológico, en concordancia con estudios previos (Baumeister et al., 2003; Sánchez-Queija et al., 2016). Esta mejora puede atribuirse a una reducción del aislamiento y al estímulo positivo que las amistades promueven (Dixon et al., 2006; Sánchez-Queija et al., 2016).

Exosistema

Por otra parte, el exosistema simboliza el apoyo formal en forma de asistencia o servicios proporcionado por organizaciones, instituciones, etc. Este tipo de apoyo puede incluir acceso a recursos como pisos para jóvenes, la preparación a la vida adulta o la búsqueda de la adaptación escolar (Campos et al., 2020; Martín et al., 2020).

En la transición a la vida adulta, gran parte de la juventud tutelada enfrenta la falta de capital social que normalmente brinda el microsistema. Ante esta carencia, es crucial que las instituciones educativas y gubernamentales asuman este papel. En Cataluña, diversas organizaciones no gubernamentales han implementado programas que ofrecen acompañamiento para la adquisición de autonomía (Turró y Cortes, 2004). Sin embargo, a pesar de estas iniciativas, los informes revelan la insuficiencia de los apoyos disponibles en el exosistema para esta juventud al salir de los centros de tutela.

En relación con este tipo de apoyo, Sala-Roca (2019) conceptualiza la “parentalidad profesional” como aquella en la que profesionales de disciplinas como educación social y/o trabajo social no solo se centran en abordar las necesidades básicas de las personas menores, sino que ejercen una función parental aportando espacios idóneos y estableciendo vínculos afectivos reparadores para la superación de los traumas vividos. La constatación de esta realidad pone en valor la importancia de programas para la transición a la vida adulta. Sin embargo, la literatura evidencia en el ámbito internacional una insuficiencia de programas de este tipo y, en España, el incumplimiento de las propuestas mínimas exigibles para esa transición formuladas por la Dirección General de Servicios para las Familias y la Infancia (Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, 2019).

En ese sentido, la falta de apoyo social para la juventud extutelada impacta negativamente en su transición a la vida adulta. Courtney y Hook (2017) han demostrado que aquella juventud que recibe apoyo hasta los 21 años tiene un mayor éxito educativo. Asimismo, contar con apoyo económico, orientación profesional y acceso a la atención médica son factores que favorecen una transición exitosa (Häggman-Laitila et al., 2018; Melkman, 2017). Los recursos destinados a esta transición son fundamentales para proporcionar el apoyo necesario a esta juventud (Herrera-Pastor, Padilla-Carmona y González-Monteagudo, 2020).

Esta juventud suele carecer de conocimiento sobre los recursos disponibles y sus derechos como extutelada (Sulimani-Aidan, 2017), enfrentando dificultades para acceder a estos recursos debido a la falta de habilidades y competencias necesarias adquiridas durante su transición (Mendes, Baidawi y Snow, 2014). Además, algunas personas extuteladas perciben el acompañamiento como un intento de control por parte de la plantilla profesional (Villalba, 2017), lo que puede llevarlas a alejarse aún más de los recursos disponibles.

Finalmente, numerosas fuentes respaldan la idea de que recibir consejo, orientación, compañía, ayuda, afecto, así como sentirse escuchada y valorada, es decir, contar con estos

apoyos, resulta efectivo para afrontar los desafíos y conflictos de la vida adulta (Bravo y Fernández Del Valle, 2003). Por ende, los apoyos como herramienta se convierten en un recurso imprescindible que, como profesionales y responsables de la intervención social, no podemos pasar por alto (Gracia Fuster, 1997). Sin embargo, en el contexto de las personas extuteladas, el excesivo énfasis en la preparación para la vida adulta y el apoyo en el exosistema ha posicionado en segundo plano la importancia del apoyo social como objetivo de la intervención (Oriol, Sala-Roca y Filella, 2014). Por ello, se debe tener presente que la red de apoyo es un aspecto fundamental a considerar en este ámbito (Campos et al., 2020) y que las redes informales son uno de los principales recursos a las que las personas acudimos en busca de apoyo (Gracia Fuster, 1997).

En definitiva, las redes de apoyo, dentro del marco del modelo ecológico, se conceptualizan como sistemas de relaciones interpersonales que acompañan al individuo a lo largo de su trayectoria vital, proporcionando ayuda psicológica y recursos útiles a la hora de afrontar posibles situaciones de estrés (Sulimani-Aidan y Benbenishty, 2011). Desde esta perspectiva, se reconoce el carácter fundamental de fortalecer los apoyos disponibles en cada sistema, ya sean personas, familias, grupos o entornos, con el objetivo de mejorar la autoestima, autoconfianza, autonomía y calidad de vida en general (García y De León Romero, 2021). Por lo tanto, se reconoce que las redes de apoyo son un elemento esencial que debe considerarse para optimizar el desarrollo, fomentar la inclusión y las oportunidades sociales. En este sentido, si nos centramos en las personas tuteladas, el apoyo social, entendido como redes de apoyo, durante la transición a la vida adulta, es un factor determinante para una emancipación exitosa (Oriol, Sala-Roca y Filella, 2014). Este desempeña un papel crucial en su bienestar emocional y psicosocial. La falta de una red de apoyo estable y de relaciones de calidad puede aumentar el riesgo de aislamiento social, baja autoestima y problemas de adaptación. Además, la falta de

apoyo puede dificultar la búsqueda de ayuda profesional y el acceso a recursos que promuevan la salud mental y el bienestar (Gullo et al., 2023), siendo un reflejo de la gran influencia que tienen las redes de apoyo en la juventud extutelada.

3. OBJETIVOS

El objetivo general de este estudio es conocer la percepción que tiene la juventud extutelada canaria sobre su transición a la vida adulta. Este objetivo se desglosa en cuatro objetivos específicos:

1. Comprender la percepción sobre las experiencias y desafíos de la juventud extutelada durante la transición a la vida adulta.
2. Explorar la percepción del estado emocional de la juventud extutelada durante la transición a la vida adulta.
3. Analizar la percepción sobre la influencia de las redes de apoyo en la transición a la vida adulta de la juventud extutelada.
4. Evaluar la percepción sobre las expectativas y planes de futuro de la juventud extutelada.

Estos objetivos serán abordados mediante una metodología cualitativa que permitirá explorar la complejidad y variabilidad de los factores que influyen en la relación entre la juventud extutelada y el proceso de transición a la vida adulta, a través del relato experiencial de las personas participantes principales de este estudio.

4. METODOLOGÍA

La presente investigación aborda la percepción de las personas extuteladas sobre su transición a la vida adulta, así como la identificación de desafíos y fortalezas, desde una perspectiva cualitativa. Este enfoque propicia una comprensión profunda de las experiencias y

valoraciones de las personas participantes, dándoles la oportunidad de ser participantes activas e indagar en aquellas temáticas que consideren relevantes.

4.1. Participantes

La muestra estará constituida por seis personas extuteladas con igual representación de sexo masculino ($N = 3$) y femenino ($N = 3$), cuya edad promedio es de 25,8 años ($DT = 5,21$). Esta selección de muestra se considera adecuada para recoger las diversas perspectivas y comprender el fenómeno estudiado. En relación con el nivel de estudios, la mayoría de la muestra ha cursado Formación Profesional (FP), siendo esta la opción educativa de cinco de las personas participantes ($N = 5$), mientras que la persona restante posee el título de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) ($N = 1$). De las seis personas participantes, cuatro se encuentran trabajando ($N = 4$) y dos están centradas en sus estudios ($N = 2$). A continuación, en la Tabla 1, se sintetizan todos los datos sociodemográficos de las personas participantes.

Tabla 1

Datos sociodemográficos de la Muestra

<i>ID</i>	<i>Género</i>	<i>Edad</i>	<i>Nivel de Estudios</i>	<i>Situación Laboral</i>
DA-H	Hombre	24	Formación Profesional	Trabajando
CA-H	Hombre	37	Formación Profesional	Trabajando
CH-H	Hombre	24	Educación Secundaria Obligatoria	Trabajando
MO-M	Mujer	21	Formación Profesional	Estudiante
ZU-M	Mujer	23	Formación Profesional	Estudiante
LA-M	Mujer	26	Formación Profesional	Trabajando

Fuente: Elaboración propia

De igual forma, el tamaño de la muestra se ajusta a lo propuesto por Young y Casey (2019), ya que en investigaciones cualitativas los datos recabados de manera rigurosa con muestras pequeñas pueden representar de forma completa y significativa las experiencias de las personas, especialmente a partir de la saturación de datos.

4.2. Procedimiento

El desarrollo de la investigación se dividió en varias fases previamente planificadas para garantizar la eficiencia y efectividad en la recopilación de datos.

En la primera fase, se llevó a cabo la identificación de la muestra. Se iniciaron reuniones con el personal profesional responsable de dos asociaciones, con el objetivo de solicitar su colaboración en la identificación de la juventud extutelada. Asimismo, se contó con la colaboración de una pedagoga con experiencia en el campo, quien facilitó el contacto con algunas de las personas participantes.

En la segunda fase se presentó la finalidad del estudio a las personas participantes y se explicó el perfil de la muestra que se buscaba, con el propósito de garantizar una muestra diversa y representativa que lograra enriquecer la información recopilada.

En la tercera fase, se llevaron a cabo las entrevistas con las personas jóvenes extuteladas en días distintos, adaptándolas a su disponibilidad y asegurando los espacios adecuados para la realización de las mismas.

Por último, los datos recopilados fueron transcritos, analizados e interpretados a mano. Se procedió a una profunda reflexión de los hallazgos obtenidos, con el objetivo de ofrecer un análisis exhaustivo y significativo de los resultados del estudio.

4.3. Técnica y Análisis de Datos

Respecto a la técnica empleada para la recogida de información, se realizaron seis entrevistas semiestructuradas diseñadas con un guion compuesto por un total de 15 preguntas

distribuidas en cinco secciones distintas y con un intervalo de duración que osciló entre los 20 y 85 minutos. Estas secciones abarcaban “características demográficas”, “proceso de transición”, “ámbito emocional”, “redes de apoyo” y “expectativas y planes de futuro”, definidas tras la revisión de la literatura científica sobre la temática.

Para garantizar la comodidad y confidencialidad de todas las personas participantes, las entrevistas fueron conducidas de manera presencial por una única persona entrevistadora, con la autoría del estudio asumiendo este rol por separado en diferentes ocasiones.

Cabe destacar que todas las entrevistas fueron grabadas previa a la obtención del consentimiento informado, con el propósito de facilitar la posterior transcripción y análisis detallado.

Respecto al análisis, se aplicó un análisis temático (Braun y Clarke, 2006) desde un enfoque inductivo, por el cual los temas, subtemas y categorías se derivaron de los datos recogidos siguiendo un análisis bottom-up. La fase inicial consistió en una revisión textual de las entrevistas transcritas, se seleccionaron párrafos, fragmentos y citas relevantes. La segunda etapa fue conceptual, facilitando la identificación de categorías y subcategorías interrelacionadas, que se definieron cuando los datos llegaron a la saturación. Finalmente, esta categorización se sometió a la revisión de una profesional para conseguir la máxima fiabilidad y credibilidad de los datos extraídos.

4.4. Consideraciones Éticas

Para asegurar la integridad ética de la investigación, se implementó un protocolo de consentimiento informado con cada participante, salvaguardando su confidencialidad y privacidad, atendiendo al Reglamento (UE) 2016/679 del Parlamento Europeo y la LO 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y Garantía de los Derechos Digitales. De igual forma, se proporcionó información tanto de forma oral como escrita acerca de la finalidad y el alcance del estudio. Se enfatizó claramente que las personas participantes tenían el derecho

de interrumpir la entrevista en cualquier momento, abstenerse de responder alguna pregunta o retirarse de la investigación si así lo deseaban. La disposición se estableció para garantizar el respeto a la autonomía y la libertad durante todo el proceso de investigación.

5. RESULTADOS

La narrativa oral de la juventud extutelada sobre su transición a la vida adulta capturada por medio de las respuestas generadas a partir de este relato, ha sido organizada en dos constructos principales: “Proceso de transición” y “Presente y Futuro”. A partir de estos constructos, se han identificado 5 temas y 16 subtemas que abarcan diversos aspectos de la experiencia sobre la transición. En total, se han recopilado 1144 citas que han sido previamente codificadas para facilitar la comprensión del discurso de las personas participantes. Esta estructuración permite una exploración detallada y sistemática de las experiencias narradas por la juventud extutelada durante su transición a la vida adulta. Cada una de estas categorías se encuentra representada a continuación en la Tabla 2.

Tabla 2

Frecuencia de las citas verbales en las categorías estructuradas por temas (en porcentajes)

Constructo principal	Tema	Categoría emergente (subtemas)	Citas
I. PROCESO DE TRANSICIÓN	I. Valoración del proceso en el Sistema de Protección (11%)	Difícil	44
		Forzado/Impuesto	19
		Te obliga a ser independiente/autonomía	43
		Acelerado	17
		Apoyo formal	82

II. PRESENTE Y FUTURO	II. Factores de riesgo en el proceso (35%)	Apoyo informal	103
		Intrapersonales	214
	III. Factores de protección en el proceso (45%)	Apoyo formal	170
		Apoyo informal	116
		Intrapersonales	230
		Relacionadas con aspectos económicos/laborales	20
	IV. Expectativas y Planes (4%)	Relacionadas con aspectos emocionales	6
		Relacionadas con aspectos personales (hobbies, gustos, preferencias)	19
	V. Barreras para lograr objetivos (5%)	Emocionales	35
		Económicas	10
	Sociales	16	

En el análisis de las temáticas abordadas por la juventud extutelada, se destaca de manera significativa la prevalencia del tema de “Factores de protección en el proceso”, el cual presenta un porcentaje notable de citas (45%). Este énfasis refleja la importancia que las personas participantes otorgan a los elementos que han contribuido positivamente a su transición hacia la vida adulta. En contraste, se observa que los temas de “Expectativas y Planes” (4%) y “Barreras para lograr objetivos” (5%) han sido abordados con menor frecuencia

por esta población. Estos resultados subrayan las áreas de menor énfasis en las experiencias y preocupaciones expresadas por la juventud extutelada.

Las citas textuales extraídas de las entrevistas se identifican mediante las dos primeras iniciales del nombre y el sexo de la persona entrevistada, proporcionando una visión personalizada de las perspectivas individuales. En el siguiente análisis se llevará a cabo una descripción minuciosa de los diversos constructos y temas identificados en el discurso de las personas participantes, destacando las percepciones y vivencias que han sido codificadas y categorizadas para facilitar una comprensión más profunda de su experiencia durante la transición a la vida adulta.

Constructo I: Proceso de Transición

El primer constructo, como sugiere su nombre, se centra en aspectos asociados con la transición a la vida adulta. Este proporciona una visión relativa a las percepciones y experiencias de la juventud extutelada en cuanto a su proceso de transición, incluyendo su evaluación del sistema de protección y la fase de preparación para la vida independiente. La valoración que hacen las personas jóvenes es fundamental en este proceso, ya que refleja su perspectiva sobre los apoyos recibidos y los desafíos enfrentados. Además, este constructo profundiza en los factores de riesgo y de protección presentes durante la transición, explorando los apoyos tanto formales como informales y los aspectos intrapersonales que influyen en este proceso.

Tema I: Valoración del proceso en el Sistema de Protección

Durante las entrevistas realizadas como parte de este estudio, se pudo observar que la transición hacia la vida adulta representó un momento desafiante y significativo para las personas participantes. Este periodo estuvo marcado por diversos aspectos que revelaron como puntos críticos.

Las personas participantes describieron las etapas iniciales de esta transición como momentos marcados por la incertidumbre, donde enfrentaron la repentina independencia y la asunción de nuevas responsabilidades. Algunas mencionaron las dificultades académicas al adaptarse a un entorno educativo y social diferente al que estaban acostumbradas. La falta de preparación previa para hacer frente a las exigencias y responsabilidades propias de la vida adulta, sin un apoyo constante, como el que brindaba el sistema de protección, se destacó como un aspecto particularmente desafiante para ellas.

"[...] pero tenía que buscarme la vida, independizarme y ya tenía una responsabilidad de adulto. Entonces era libre, pero con responsabilidades. Todavía era un poquito inmaduro, pero con responsabilidades. Entonces nunca todo sale bien, uno se desvía. [...] Entonces realmente lo más desafiante fue el principio..." (CA-H).

"Ha sido un proceso muy duro porque he sentido que no ha sido mi culpa el terminar así. A mí me declararon en situación de desamparo a los 4 años y me ha tocado vivir todo este proceso... hasta que decidieron echarme del centro. El mayor desafío ha sido cuando salí del centro a los 18 años, de repente eso ya es vida adulta, y no me dieron ni las herramientas necesarias ni nada y yo me quedé en situación de calle hasta los 19, entonces ha sido todo complicado... muy complicado, sobre todo estabilizarme cuando no he podido saber cómo, sin las herramientas ni claves." (ZU-M).

En este contexto, dos asociaciones fueron manifestadas como un elemento fundamental de apoyo para algunas personas durante el proceso de transición. Estas destacaron el importante rol de ambas organizaciones en proporcionar apoyo emocional, orientación y recursos prácticos para enfrentar los desafíos propios de esta fase de cambio y crecimiento. El respaldo continuo ofrecido fue valorado positivamente, ya que ayudó a parte de esta juventud extutelada a desarrollar habilidades de autonomía y a gestionar las nuevas responsabilidades de la vida adulta.

"Hacer la compra sola. A ver, sí es verdad que yo estuve en un proceso de emancipación donde me daban cierta cantidad de dinero y yo tenía que hacer la compra. ¿Qué pasa? Que eso nunca se corrigió porque yo iba a hacer la compra y compraba cosas que ya están hechas porque yo, por ejemplo, soy nula en la cocina. [...] Las chicas (*profesionales*) te daban el visto bueno o no cuando hacíamos la compra individual, entonces fui aprendiendo a base de eso." (MO-M).

“[...] Yo, por ejemplo, tuve un problema de que tenía un DNI que era apátrida, y que no tenía DNI, y yo no sabía cómo gestionarme yo solo. Menos mal que yo tuve familiares, que no eran familiares míos, sino familias colaboradoras, que me ayudaron en ese proceso. Gracias a ellos ahora mismo tengo DNI, si no fuera por el hogar de antes, no tendría un DNI. Y gracias a (menciona el nombre de una asociación) y a ese apoyo pues pude conseguir ese DNI, y ahora soy persona, puedo estudiar, trabajar, hacer cualquier cosa, y eso creo que fue lo más desafiante, la gestión de papeles.” (DA-H).

Tema II: Factores de riesgo en el proceso

Durante el proceso de transición a la vida adulta, la juventud extutelada enfrenta desafíos significativos. En términos de apoyo formal, se resalta la importancia de este durante la transición. Sin embargo, parte de esta juventud enfrentó dificultades para acceder a servicios esenciales como atención psicológica y una gran carencia con respecto a recursos académicos después de cumplir los 18 años. También, experimentaron dificultades iniciales para recibir apoyo institucional, enfrentando un proceso de selección y conocimiento previo. Por otro lado, señalaron la falta de seguimiento y apoyo emocional después de salir del sistema de protección, resaltando la necesidad de una continuidad de los servicios institucionales. Esta falta de continuidad dejó a gran parte de esta juventud sintiéndose desamparada y limitada en cuanto a los recursos disponibles, lo que aumentó su vulnerabilidad emocional y social.

“Yo he necesitado que se trabaje lo emocional, que la parte de ser independiente está muy bien, pero necesito saber detectar cuando no estoy bien, como actuar, como gestionar, para también poder tener más estabilidad a nivel mental. Si hacemos que los menores detecten, y trabajen lo que sienten, que se actúe rápido, porque si solo se gestionan esas cosas cuando ya se ha liado o ha explotado una situación... Por ejemplo, los menores tenemos mucha rabia, ya no solo de la gente que no conoces, sino de tus padres, de la situación, de por qué estás allí, y no has hecho nada.” (LA-M).

“[...] Al cumplir los 18 años volví con mi familia, aunque tenía problemas, tenía desinformación, estaba más perdido, no sabía la magnitud de los problemas de mi casa, era ingenuo, pensaba que la situación había cambiado. Para mí mi casa era mi lugar seguro, pero resultó que no. Yo pensé mejor malo conocido que bueno por conocer. No tuve a nadie que me dijera que tenía otras opciones, que volver a casa no era lo mejor para mí. Si yo me hubiera ido a un piso desde pequeño hubiera aprendido a valerme por mí mismo. [...]” (CH-H).

Por otro lado, el apoyo informal resultó ser un factor crucial de protección. Las conexiones cercanas con amistades, pareja y familiares brindaron estabilidad emocional y

orientación durante esta etapa de transición. Sin embargo, todas las personas entrevistadas coinciden en la limitada o inexistente disponibilidad de apoyo por parte de sus familias biológicas, debido a diversas razones. Estas destacaron la importancia de contar con un entorno de confianza y afecto para afrontar los desafíos emocionales y sociales asociados con la vida adulta.

“[...] si llega un momento en el que no estoy con mi pareja o mi amiga deja de ser mi amiga, pues tendría un gran problema, porque no sabría cómo gestionarlo, a quien acudir e incluso a quien acudir para hablar de este problema. [...]” (ZU-M).

“Yo no tenía muy buena relación con mi madre entonces porque ella cometió un error que, a pesar de vivir a dos horas de mi pueblo, podía coger un transporte público y venir a verme, y estuvo durante muchos años sin ir a verme sin ningún motivo. [...] De ahí el sentimiento de cuando yo conseguía cosas, aprobaba los cursos, porque sacaba muy buenas notas, pero cuando llegaba el momento de la entrega de notas no tenía a quien enseñarle mis notas, ¿sabes?. Venía el educador, pero lo veía como un educador, no tenía un vínculo.” (CA-H).

En el aspecto intrapersonal, se observaron una serie de desafíos personales y emocionales. Las personas jóvenes enfrentaron luchas contra la autocrítica, la inseguridad, la baja autoestima e, incluso, el bloqueo emocional, reflejando la necesidad de aprender a quererse a sí mismas y a desarrollar una actitud más positiva con respecto a sus propias capacidades y logros, así como la necesidad de adquirir habilidades de comunicación efectiva y gestión emocional para mejorar su bienestar psicológico.

“Soy una persona muy autocrítica, que es bueno y malo, porque me machaco, pero no me conformo, he aprendido a quererme más, a relajarme más, los problemas económicos me afectaban en todos los aspectos de mi vida, pero ahora que trabajo todo está más tranquilo, he aprendido a gestionarme bien. Me gustaría aceptarme más, quererme como soy, no compararme, no sentir que soy menos que nadie. Es algo inconsciente, pero ahora sé analizarlo, tengo conciencia. También, he aprendido a analizarme, antes no sabía que me pasa, por qué siento esto, por qué tengo ansiedad, entonces he tenido que aprender a relajarme, a identificar, y no fustigarme.” (CH-H).

“Aquí vamos a tener un poco de problema porque yo no soy... emocionalmente tengo un bloqueo, entonces para mí es un bloqueo tan grande que yo no siento nada, es decir, para mí es como... Lo hablé con la psicóloga el otro día. Es un bloqueo para no sentir. [...]” (MO-M).

“Yo creo que ya yo soy una persona rota, o defectuosa, porque no he seguido la naturaleza de los adolescentes, al menos es lo que ve la gente.” (LA-M).

Tema III: Factores de protección en el proceso

En la recopilación de datos, se identificaron múltiples factores de protección esenciales para la juventud extutelada durante su transición a la vida adulta. El acceso a recursos, como programas/proyectos institucionales y apoyo profesional, fue destacado como fundamental para las personas participantes. Algunas mencionaron dificultades para acceder a este tipo de apoyo después de dejar el sistema de protección. Además, resaltaron la falta de seguimiento y apoyo institucional continuo después de cumplir los 18 años. No obstante, subrayaron la relevancia del apoyo formal durante su proceso de transición, como el que recibieron por parte de ciertas asociaciones, que no sólo ofrecieron actividades significativas, sino también ayudaron a fortalecer su confianza y sentido de pertenencia. Asimismo, alguna persona encontró apoyo continuo durante su transición.

“[...] Me pusieron la mano en el hombro y me dieron un sentimiento de tranquilidad, de confianza y de resguardo. (Nombra un profesional de una asociación) para mí significó mucho. Me gusta como es como persona. Te acoge de una manera muy paternal, llegué a sentirme muy querido.” (CA-H).

“Como nunca he tenido apoyo familiar, ellas me han ayudado un montón, han sido referentes, a pesar de que siempre me he visto solo. Mis padres me han alimentado y ya, pero un niño tiene más necesidades, y ellas me han ayudado, han sido mi familia, me han apoyado. Me he sentido más seguro, me han ayudado a conocer a gente de mi edad, es un entorno seguro. Yo creía que no sabía tener amistades y relaciones sanas, y ahora estoy aprendiendo.” (CH-H).

Por otra parte, tanto amistades como familiares desempeñan un papel crucial como apoyos informales. Se mencionó la importancia de contar con el apoyo de personas cercanas, como la pareja y amistades, para su bienestar emocional. Algunas personas dependieron más de sus amistades y asociaciones debido a la falta de apoyo familiar de su familia de origen, llenando así un vacío emocional. Otras resaltaron la relevancia de relaciones cercanas, como la de un hermano, como apoyo durante su transición.

“Solo mi pareja y una amiga. [...] Para mí son muy útiles, porque me aconsejan, me guían más o menos en cómo yo puedo actuar en situaciones concretas o problemas.” (ZU-M).

“[...] pensaba que mi padre no era adecuado para tenerme a mí y, desde ese momento como que no he tenido ninguna ayuda. Siempre era el gobierno, y al final conseguí una familia solidaria que ahora son mi familia, no son de sangre, pero son mi familia solidaria. Y tengo como 6 personas de familias colaboradoras. Y un hermano, que ahora trabaja fuera, y mi novia. [...]” (DA-H).

Las personas participantes experimentaron cambios significativos en su percepción personal durante el proceso de transición. Algunas compartieron dificultades emocionales después de su transición, incluyendo depresión y desconfianza hacia las personas. Sin embargo, reconocieron aprender sobre su propia fortaleza y valentía. Otras aprendieron a quererse más a sí mismas, a relajarse y a gestionar mejor sus problemas emocionales, así como a reflexionar sobre su crecimiento personal a lo largo de la transición, aprendiendo a valorar más las relaciones personales y a ser más consciente de sus propias capacidades.

“Que soy una persona muy valiente y fuerte, a pesar de que me derrumbé, a pesar de la ansiedad, la depresión, los nervios, y que peor de lo que lo pasé no voy a estar.” (LA-M).

“Me siento... no te sé decir cómo me siento ahora mismo... bueno más maduro, en una rutina en la que hago cosas que me gustan o no, pero siento mi vida más encaminada, más madurez. Me veo una persona tranquila, responsable, eficiente, con algo más de confianza que hace tiempo.” (CH-H).

Constructo II: Presente y Futuro

Este segundo constructo, denominado “Presente y Futuro”, está compuesto por dos dimensiones. En primer lugar, las expectativas y planes futuros expresados por las personas extuteladas entrevistadas; en segundo lugar, las barreras presentes percibidas que podrían obstaculizar la consecución de sus objetivos. Las expectativas y planes se clasifican en aquellas relacionadas con aspectos económico-laborales, aspectos emocionales y aspectos personales. Por otro lado, las barreras para alcanzar estos objetivos se clasifican en emocionales, económicas y sociales.

Tema IV: Expectativas y Planes

En cuanto a las expectativas y planes, se evidencia que las personas entrevistadas no suelen abordar esta temática, no profundizan en ella con regularidad. Sin embargo, a la hora de hacerlo, resaltan que sus principales planes de futuro o preocupaciones están vinculados con el ámbito económico-laboral. Entre estas expectativas, destacan la continuidad de estudios, la búsqueda de empleo o la posibilidad de contar con los recursos económicos para encontrar una vivienda de alquiler.

“Mis planes son seguir estudiando todo lo que pueda, buscar estabilidad con un trabajo para poder buscarme algo [...] y ya con eso me conformo.” (ZU-M).

“Quiero jubilarme rápido en el sentido de no trabajar porque necesite el dinero, es decir, obviamente el dinero es muy importante en esta vida para tener un techo, agua, comer... [...] quiero seguir trabajando de lo que me gusta y no tener que preocuparme porque no llego a fin de mes [...] Quiero ir a la universidad para seguir formándome en lo social.” (MO-M).

“Mis expectativas de futuro en ese entonces eran estudiar una carrera universitaria, y dependiendo de la nota de la selectividad ya vería yo para donde tiraba [...] A corto plazo intentar aprobar y seguir becado. A largo plazo, tenía pensado hacer una licenciatura o lo que fuera.” (CA-H).

Como se reafirma en las citas, las preocupaciones están arraigadas a la estabilidad financiera y laboral. Por ejemplo, se expresa la importancia de contar con la seguridad económica para liberarse de preocupaciones como “llegar a fin de mes” y la aspiración compartida de seguir formándose académicamente como medio para alcanzar sus objetivos a largo plazo y asegurar su futuro laboral.

En contraste, se observa una escasez de respuestas que aborden los planes de futuro desde un ámbito emocional, planteando reforzar aspectos psicológicos o mencionando su estado de ánimo. La mayoría de las personas participantes apenas lo mencionan y, cuando lo hacen, suele ser de manera breve y superficial.

“Y seguir trabajándome cosas como la concentración” (MO-M).

“Mis expectativas eran estar bien...” (CA-H).

Por consiguiente, es notable que solo una de las personas entrevistadas reconoce este aspecto como un elemento fundamental o de gran relevancia al manifestarlo de forma consciente en sus planes de futuro.

“Lo principal seguir trabajando en mis emociones, en mi confianza en la gente, reforzar el quererme a mí misma...” (LA-M).

La última categoría engloba las expectativas de futuro relacionadas con gustos personales, actividades, preferencias, etc. En este ámbito se aprecia una mayor diversidad de respuestas.

“El deseo que tengo ahora mismo... me gustaría centrarme en el teatro, en mi voluntariado en la asociación [...] porque me gusta, mis expectativas son centrarme en eso.” (CH-H).

“Pues lo típico [...] Una pareja, un perro, gatos, hijos no seguramente.” (DA-H)

“Viajes y cosas de esas.” (LA-M)

“A corto plazo sacarme el carnet de conducir” (MO-M)

Tema V: Barreras para lograr objetivos

Cuando nos referimos a las barreras, entendidas como los obstáculos que pueden surgir o se encuentran presentes cuando las personas entrevistadas se esfuerzan por alcanzar sus metas u objetivos establecidos, se evidencia que la gran mayoría de estas son de naturaleza emocional, es decir, limitaciones que se manifiestan en forma de miedos, inseguridades, traumas, dificultades para gestionar emociones, entre otras.

“Creo que pueden surgir muchas barreras, además relacionadas por ser persona extutelada, cuando se lo dices a alguien siento que me rechazan por el simple hecho de ser extutelados.” (ZU-M).

“Pueden surgir barreras emocionales, sobre todo, económicas también, pero más emocionales de lo que comentábamos al principio de las secuelas, y el no estar bien. [...] sentimientos negativos, miedo.” (LA-M).

“Miedo, soy muy miedoso. Soy muy preventivo. Prefiero mirarlo antes de hacerlo que hacerlo sin pensarlo.” (DA-H).

Por otro lado, las barreras económicas también son mencionadas. De forma general, se destaca la importancia de contar con solvencia económica para poder alcanzar las metas y lograr encontrar vivienda, un objetivo compartido entre las personas participantes.

“El alquiler ahora está muy caro. [...] .” (ZU-M).

“El alquiler me da miedo.” (LA-M).

Por último, se analizan los resultados de las entrevistas respecto a las barreras sociales, que comprenden obstáculos derivados de factores como la discriminación, el estigma y la falta de acceso a recursos. Estas limitaciones han sido las segundas más mencionadas.

“[...] si dices que estabas en un centro la gente te juzga. Las etiquetas es lo malo que tenemos las personas.” (LA-M).

“Tienes que prepararte tú solo porque no tienes a nadie que te diga cómo tienes que hacerlo.” (CA-H).

“[...] la gente se piensa que eres delincuente.” (ZU-M).

6. DISCUSIÓN

Este estudio busca comprender la percepción que tiene la juventud extutelada sobre su transición a la vida adulta, enfocándose en las redes de apoyo con las que cuenta, el estado emocional que influye en este proceso, así como sus expectativas y planes de futuro. Los resultados relevantes recopilados han sido organizados en tres constructos principales claramente delimitados y exclusivos: “Proceso de transición” y “Presente y Futuro”.

A partir de estos constructos y, en consonancia con el marco teórico de la teoría ecológica-sistémica propuesta por Bronfenbrenner (1987), se ha podido entender y analizar la transición a la vida adulta como un proceso multifacético influenciado por una serie de variables, exploradas a través de los distintos niveles del modelo ecológico. En este contexto, se destaca la importancia del individuo como centro de las influencias observadas, donde se han identificado factores emocionales y socioeconómicos que desempeñan un papel crucial en la transición a la vida adulta de la juventud extutelada. Por otro lado, dentro de este modelo, las redes de apoyo son sistemas de relaciones interpersonales que acompañan al individuo a lo largo de su vida, según plantean Sulimani-Aidan y Benbenishty (2011). En este sentido, haciendo referencia a las personas tuteladas, el apoyo social se revela como un elemento crucial durante la transición a la vida adulta para lograr una emancipación exitosa, como lo sugieren Oriol, Sala-Roca y Filella (2014). Sin embargo, según Bengtsson et al. (2020), las transiciones actuales son más diversas y menos uniformes, lo que implica una serie de desafíos más amplios y variados. Uno de los desafíos más significativos que afronta esta juventud en acogimiento residencial se encuentra en la finalización de la medida de protección al alcanzar la mayoría de edad. Este momento marca una transición crucial hacia la vida adulta, marcada por la finalización de los cuidados y el comienzo de una vida independiente de forma acelerada y forzada. Por ello, este momento crítico requiere de un apoyo continuo y el acceso a recursos adecuados para facilitar una transición exitosa hacia la vida adulta (Martín et al., 2020; Oriol, Sala-Roca y Filella, 2014).

En respuesta al primer objetivo específico sobre las experiencias y desafíos de la juventud extutelada durante la transición a la vida adulta, la estructura de la entrevista es dividida por bloques que hacen referencia a la experiencia durante la transición, los aspectos más desafiantes, las dificultades superadas y los aportes del proceso. Además, se evalúa la percepción del sistema de protección a través de subtemas citados como “difícil”, “forzado”,

“independiente”, “acelerado”, lo que permite a las personas participantes identificar diversas necesidades. En cuanto a la percepción sobre la transición a la vida adulta, los discursos variados de la juventud extutelada ilustran la complejidad de este proceso y sus implicaciones.

Las entrevistas revelan un aspecto común sobre el proceso de transición. Todas las personas entrevistadas coinciden en que fue un proceso difícil, marcado por la repentina independencia forzada y la escasa o nula orientación y preparación previa a la mayoría de edad. Esto respalda las conclusiones de Sevillano-Monje et al. (2023), quienes señalan una deficiente preparación durante la infancia y la adolescencia dentro del acogimiento residencial, defendiendo así la extensión de la protección. Algunas de las personas entrevistadas contaron con el respaldo de una asociación que las acompañó durante la transición, ya sea al llegar a la mayoría de edad o incluso antes. En contraste, otras salieron del sistema de protección sin ningún tipo de apoyo, viéndose obligadas a volver con su familia de origen o, incluso, en situación de calle, dejándolas en extrema vulnerabilidad. Para algunas de estas personas, la opción de regresar a su núcleo familiar no era viable y carecían de una referencia positiva que les brindara apoyo y orientación, según señalan Garcia et al. (2015).

Al analizar los aspectos más desafiantes que enfrenta la población entrevistada, se destaca la persistente falta de preparación y orientación experimentada mientras estaban bajo tutela del sistema de protección. Se subraya la carencia de habilidades, herramientas y confianza necesarias para afrontar la vida adulta, desde tareas simples como hacer la compra, hasta la búsqueda de empleo. La ausencia de orientación se ha traducido en “sentirse perdido o perdida” e, incluso, en situaciones extremas como verse obligada a acceder a la prostitución como medio de supervivencia debido a la falta de apoyo. Para la juventud, salir del sistema de protección implica asumir de forma abrupta la responsabilidad total sobre sí misma al abandonar el amparo institucional y el cuidado oficial, según lo señalado por Storo (2017), lo que no tener apoyo y preparación suficiente puede desembocar en situaciones que vulneran su

bienestar. Asimismo, la insuficiencia de madurez es un aspecto clave para esta juventud durante el proceso de transición, pues se ve obligada, una vez cumplen la mayoría de edad, a enfrentar las responsabilidades de una persona adulta de manera repentina y forzada, sin contar con las habilidades, herramientas y apoyo emocional necesarios para un tránsito exitoso, siendo expuesta a una “situación de abandono” por parte de las entidades públicas, que cesan su responsabilidad legal de cuidado una vez cumplida la mayoría de edad, según Barmen y Kiik (2019).

Estos desafíos han sido superados por la mayor parte de la juventud extutelada con el respaldo de recursos y asociaciones que les han proporcionado herramientas y acompañamiento para afrontar las dificultades propias de la transición. Esta acción se refleja en decisiones como cambiar de entorno o mudarse a otra isla para ampliar las oportunidades de desarrollo profesional y personal, abordar necesidades económicas y académicas, así como recibir apoyo para fortalecer la confianza, seguridad y madurez. Por otro lado, algunas personas tuvieron que enfrentarse a dificultades económicas y de orientación sin este tipo de apoyo, optando por no caer en situaciones que aumentarían su vulnerabilidad, como la drogodependencia o la prostitución, y buscando soluciones por sí mismas. En este sentido, como señalan Martín et al., (2020) y Oriol, Sala-Roca y Filella (2014), este período es crítico y requiere un apoyo continuo y recursos adecuados para facilitar una transición exitosa hacia la vida adulta independiente. En consonancia con la superación de dificultades propias del proceso de transición a la vida adulta, las personas participantes consideran que este les ha aportado principalmente madurez y responsabilidad. Asimismo, les ha permitido desarrollar seguridad en sí mismas y conciencia sobre sus propias limitaciones y fortalezas, superando el miedo a lo desconocido.

Para abordar el segundo objetivo específico sobre el estado emocional de la juventud extutelada durante la transición a la vida adulta, nos concentramos en el segundo y tercer tema, factores de riesgo y factores de protección en el proceso, específicamente en los

intrapersonales. Estos fueron mencionados significativamente en la entrevista (214 y 230 veces respectivamente), indicando su gran relevancia para la juventud extutelada y para la investigación en curso. Se considera esencial profundizar en estas experiencias compartidas para comprender la complejidad emocional que enfrenta esta población durante este período, ya que estas conversaciones revelan una amplia variedad de emociones y desafíos pues, según González-García et al. (2017) y Sainero et al. (2015), es un periodo crítico donde se enfrentan a desafíos emocionales y psicosociales que pueden afectar a su bienestar y desarrollo futuro.

En la identificación de los sentimientos experimentados por la juventud extutelada durante la transición, se observa una alta incidencia de inestabilidad emocional y propensión a la ansiedad y depresión entre las personas entrevistadas, lo que plantea un riesgo significativo para la salud mental de esta juventud una vez salen del sistema de protección pues, durante este periodo, se ha identificado la presencia de variables como problemas emocionales, conductuales y de salud mental (González-García et al., 2017; Sainero et al., 2015). Además, se ha hecho referencia a bloqueos emocionales, los cuales dificultan el procesamiento y análisis de sus propios sentimientos. Asimismo, otro factor que puede afectar a la autoestima y la percepción de logro personal es la sensación de decepción y frustración académica, en especial por la falta de aprovechamiento de oportunidades educativas. Esto confirma que, según Fernández-Artamendi et al. (2020) y Del Valle et al. (2008), el trauma psicológico derivado de estas experiencias puede dejar cicatrices profundas en la mente de la juventud extutelada, impactando negativamente en su autoestima, su capacidad para formar relaciones saludables y su sentido de identidad.

Por otro lado, los factores de protección intrapersonales se presentan como recursos cruciales que facilitan la transición. Se ha hecho referencia a la percepción de madurez y dirección en la vida, pudiendo contribuir al aumento de la autoestima y desarrollo de la identidad. También, a pesar de la decepción académica por parte de algunas personas, se

muestra gratitud y estabilidad emocional actual, lo que sugiere la adquisición de la capacidad de resiliencia por parte de esta población. El progreso hacia una mayor conciencia de sí misma y su entorno, junto con la percepción de ser más madura, responsable y con mayor gestión emocional, sugiere un crecimiento significativo hacia la independencia, actuando como factores protectores que pueden facilitar la adaptación y el desarrollo personal durante esta transición.

En el análisis de los cambios en la percepción de sí misma durante la transición, se identifican varios factores de riesgo importantes. Por un lado, se incide de nuevo en un bloqueo emocional persistente que limita la capacidad de experimentar emociones profundas, lo que crea una visión incompleta y distorsionada de la propia identidad. Por otro lado, se menciona la dificultad para confiar y relacionarse con las demás personas, revelando posibles secuelas emocionales de sus experiencias vitales. Además, se observa un cambio de inocencia a desconfianza y agresividad, reflejando el posible impacto psicológico del sistema de protección en la percepción personal y las relaciones interpersonales. Finalmente, se revela autocrítica y falta de apoyo emocional. La falta de una red de apoyo estable y de relaciones de calidad puede aumentar el riesgo de aislamiento social, baja autoestima y problemas de adaptación, así como dificultar la búsqueda de ayuda profesional y el acceso a recursos que promuevan la salud mental y el bienestar (Gullo et al., 2023). Por lo tanto, esto sugiere la importancia de contar con apoyo emocional que promueva el bienestar emocional de esta juventud.

Por otra parte, se observan factores de protección como un crecimiento personal tras el proceso de transición evidenciado por una mayor seguridad y una visión más positiva de las situaciones, lo cual indica un fortalecimiento de la autoestima y, por ende, de la capacidad de resiliencia. Algunas perspectivas como la de Gaxiola (2013), defienden que las características que tienen las personas resilientes para protegerse de las situaciones difíciles actúan como

factores protectores. Asimismo, se reconoce un cambio significativo por parte de esta juventud en el nivel de madurez y responsabilidad a lo largo de la transición.

La exploración del estado emocional de la juventud extutelada durante la transición a la vida adulta revela una serie de aprendizajes significativos sobre sí misma. En primer lugar, se destaca la importancia de aprovechar las oportunidades y mantener una actitud positiva frente a los desafíos. Asimismo, se reconoce la necesidad de encontrar motivaciones personales para superar obstáculos y aprender a reconocer y gestionar las propias emociones. Además, se enfatiza la importancia de mostrar empatía hacia otras personas en situaciones similares y buscar apoyo emocional cuando sea necesario. Un aspecto clave es el reconocimiento de la propia valentía y fuerza a pesar de las adversidades, lo que sugiere una notable resiliencia. En conjunto, este proceso de aprendizaje de la juventud extutelada sobre sí misma con respecto a la fase de transición, destaca una mayor conciencia emocional y un esfuerzo por trabajar en la autoaceptación y mejorar la salud mental.

Finalmente, se abordan las necesidades personales y en la relación con otras personas relacionadas con el bienestar emocional de la juventud extutelada. Haciendo alusión a los factores de riesgo intrapersonales, se identifica la falta de herramientas para afrontar situaciones propias del proceso de transición que influyen en el estado emocional de estas personas. Según González-García et al. (2017) y Sainero et al. (2015), estas pueden experimentar un mayor nivel de estrés debido a las adversidades que han enfrentado en su infancia, como el abuso, el abandono y la negligencia. También, se describe una carencia de atención emocional y amor propio, en un caso específico, derivada de experiencias con padres estrictos. Esto puede llevar a la exposición a relaciones personales tóxicas, intensificada por la propia autoimagen negativa. Además, se resalta la necesidad de apoyo emocional familiar en momentos cruciales, como eventos y/o consecución de logros, reconociendo esta conexión necesaria para promover el bienestar emocional. Asimismo, se evidencian dificultades para

establecer conexiones emocionales significativas con otras personas, contribuyendo al sentimiento de soledad, lo que puede indicar la necesidad de un apoyo más profundo. Estas experiencias resaltan la importancia de desarrollar relaciones significativas y habilidades interpersonales durante la transición.

Por otro lado, desde los factores de protección identificados, se destaca el reconocimiento de esta juventud sobre el valor del apoyo recibido de familiares, amistades y profesionales. Asimismo, la necesidad identificada de abordar las emociones y desarrollar habilidades de afrontamiento emocional subraya la importancia de intervenciones terapéuticas y de apoyo emocional. La falta de atención terapéutica al alcanzar la mayoría de edad, según Martín et al. (2020), incrementa el riesgo de exclusión social, pues la población atendida en acogimiento residencial tiene una alta prevalencia de problemas emocionales y conductuales. Por consiguiente, la capacidad de reconocer y afrontar emociones de manera constructiva es esencial para una transición exitosa a la vida adulta.

En relación con el tercer objetivo, “analizar la influencia de las redes de apoyo en la vida adulta de la juventud extutelada”, se ha detectado que las redes de apoyo constituyen un aspecto fundamental dentro de esta temática, en consonancia con las evidencias de otros estudios (García y De León Romero, 2021). En las entrevistas se encontraron 471 citas relacionadas con este tema, de las cuales más de la mitad identifican las redes de apoyo como un factor de protección, considerándose un recurso útil a la hora de enfrentar determinadas situaciones (Sulimani-Aidan y Benbenishty, 2011). Sin embargo, la ausencia de estas redes, su falta de calidad o eficiencia puede convertirse en factores de riesgo que impactan negativamente.

De manera general, todas las personas entrevistadas mencionaron las redes de apoyo en sus declaraciones, siendo este el tópico más recurrente, lo que confirma su gran influencia y carácter esencial en la transición a la vida adulta (Oriol, Sala-Roca y Filella, 2014). Se afirma

que estas redes facilitan el proceso, aunque, como se ha mencionado, se debe tener presente que pueden llegar a dificultarlo.

En cuanto al apoyo formal, en la mayoría de las citas se identifica como un factor de protección y una ayuda crucial en el proceso, hecho ya confirmado por Campos et al. (2020). Las personas participantes consideran este apoyo como una fuente de tranquilidad, confianza y un lugar seguro, describiéndolo en múltiples ocasiones como parte de su familia. Este apoyo se convierte en una motivación para estudiar, trabajar y continuar luchando, desempeñando un rol de guía en sus vidas.

No obstante, es crucial analizar la calidad del apoyo brindado, ya que en numerosas citas se señalan aspectos perjudiciales o que deben ser mejorados. En su función de guía, se evidencia que no siempre se lleva a cabo de manera efectiva debido a un sentimiento compartido de falta de orientación y gran desinformación sobre la vida cotidiana, tal y como se muestra en otros estudios (Sulimani-Aidan, 2017), lo cual genera sentimientos negativos. Asimismo, según las personas entrevistadas, se destaca que desde el sistema se pone énfasis en la preparación para la independencia y el mundo laboral pero, además, las participantes añaden que esto hace que se descuiden aspectos emocionales como la estabilidad mental, identificación de sentimientos, gestión de emociones, etc., en la línea de lo propuesto por Oriol, Sala-Roca y Filella (2014). Además, son aspectos que consideran necesarios trabajar. Desde una perspectiva de género, es notable que estas preocupaciones sean más frecuentemente expresadas por las mujeres entrevistadas, mientras que los hombres tienden a evadir el tema emocional, confirmando las diferencias en la manifestación de los problemas emocionales y adaptación que afirmaron Canning et al. (2017), Del Carmen et al. (2010) y Galambos et al. (2006) en sus estudios, lo que subraya la necesidad de trabajar estos aspectos.

Del mismo modo, a pesar del énfasis en la preparación a la vida adulta, se observa que no se realiza una tarea efectiva, puesto que la juventud participante afirma no sentirse preparada

para el cambio, carecer de referentes suficientes y tener que afrontar esta transición sola, sin el acompañamiento necesario o adecuado, según proponen Martín et al. (2020). De este modo, se percibe que la fase de preparación que debe contar con estándares comunes de calidad y accesibilidad en relación con la transición a la vida adulta desde el acogimiento residencial (Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, 2019), no se está ejecutando correctamente.

Igualmente, se sugiere fomentar más las actividades de ocio y tiempo libre, dado que varias personas entrevistadas declaran que tienen una gran influencia positiva, mencionando actividades como el teatro o el senderismo. También, se resalta el impacto negativo de la expulsión del sistema de protección al cumplir 18 años, afectando no solo a su inserción sociolaboral, sino también a su salud mental, debiéndose considerar una prolongación de protección desde el sistema (Sevillano-Monje et al., 2023).

En cuanto al apoyo informal, este es considerado la fuente de apoyo más importante a lo largo de la vida por las personas entrevistadas. Como mostraron Avery y Freundlich (2009), tanto en su desarrollo personal como en la transición a la vida adulta de la juventud extutelada. Se manifiesta que estos apoyos son quienes la escuchan, disminuyen las barreras, brindan apoyo emocional y colaboran para ayudarlas a ser mejores personas, impacto positivo que se refleja en más de la mitad de las citas relacionadas con esta tipología de apoyo. No obstante, debido a su situación como juventud extutelada y malas experiencias previas, estas redes pueden tornarse en factores de riesgo como se muestra en casi la mitad de las citas de este ámbito. A menudo, estas redes les facilitan el desarrollo de dependencia por la falta de confianza y, de forma general, la posibilidad de su desaparición les llega a causar miedo. En el ámbito familiar, las expectativas de cambio, en diversas ocasiones derivadas de ser el único recurso tras la salida del sistema de acogimiento, puede generar riesgos adicionales. El sistema a menudo “obliga” a la juventud a regresar con su familia de origen, tal y como señalaba Garcia

et al. (2015), que en muchos casos son la única fuente disponible, y según la información obtenida de las entrevistas, es más costoso obtener apoyo informal fuera del ámbito familiar. Además, se confirma que la falta de este tipo de apoyo tiene un impacto negativo. La juventud extutelada que cuenta con el apoyo de sus amistades ha mostrado mejor ajuste psicológico (Baumeister et al., 2003; Sánchez-Queija et al., 2016).

Respecto al cuarto objetivo, “evaluar las expectativas y planes de futuro de la juventud extutelada”, se observa una mención altamente escasa de la temática, manifestando de este modo una deficiencia en la planificación o en la fijación de objetivos por parte de las personas extuteladas. Este acontecimiento supone un problema dado que la inserción social y la salida de situación de exclusión es más factible cuando la persona cuenta con metas claras y un proyecto de vida definido (Alonso et al., 2018).

Según Navarro-Lashayas (2014), la proyección hacia el futuro se vuelve un ejercicio reservado únicamente para aquellas personas que aún mantienen cierto control sobre su situación. Esta limitación se refleja en la falta de importancia que gran parte de la juventud extutelada atribuye a sus expectativas y planes de futuro ya que, al no tener un control suficiente sobre sus vidas, les resulta difícil establecer metas a corto y largo plazo.

Ahora bien, cuando estos objetivos se establecen, tal como se evidencia en los resultados, la principal inquietud se centra en el ámbito económico-laboral, abandonando casi por completo aquellos relacionados con el desarrollo intrapersonal o psicoemocional. Este fenómeno puede interpretarse como el resultado de la insuficiente atención prestada a estos aspectos durante el proceso de transición, especialmente por parte del apoyo formal entendido como el sistema. La intervención en áreas como la salud mental y el bienestar emocional, tras las entrevistas, parece ser insuficiente, teniendo como consecuencia que las personas jóvenes extuteladas no valoren adecuadamente su importancia. Resulta revelador que la única persona

participante concienciada personalmente sobre la relevancia de este campo sea también la única que se plantea metas en esta área, reconociendo su papel crucial.

Además, los gustos y preferencias individuales deben ser reforzados, dado que, a pesar de ser el segundo ítem más mencionado dentro de las expectativas y objetivos, se considera que las personas deben reflexionar más sobre sus intereses y pasiones personales para que sus metas vayan más allá de la mera obtención de un empleo o un alquiler asequible.

Adicionalmente, la mayoría de las personas jóvenes extuteladas relacionan el futuro y el establecerse objetivos con sentimientos negativos, tales como el miedo, siendo el sentimiento más mencionado, la preocupación por no disponer de los recursos suficientes para una transición óptima, y la ansiedad derivada de la posible no consecución de sus objetivos.

Limitaciones del estudio

Las limitaciones identificadas son aspectos que podrían haber influido en la validez de los resultados obtenidos. Por ello, es necesario reconocerlas para aportar una visión con mayor claridad sobre el alcance e implicaciones del estudio.

En primer lugar, se ha detectado una escasa investigación previa en el campo de estudio. Se cuenta con limitados aspectos relacionados con la temática, especialmente actualizada o reciente, concretamente en el ámbito de redes de apoyo y su impacto sobre la juventud extutelada. Por lo tanto, se destaca la necesidad de explorar el área para favorecer la comprensión de esta problemática.

En segundo lugar, el sesgo de las personas investigadoras y subjetividad en la interpretación de resultados son factores a considerar. En el desarrollo del estudio se ha tratado de mantener la objetividad, sin embargo, podrían estar presentes sesgos en las interpretaciones de resultados, así como la naturaleza subjetiva intrínseca a la investigación cualitativa.

Por último, se señala como limitación no hacer uso de un programa para codificar los datos que permita tratar el contenido de forma más sistematizada.

En consecuencia, es fundamental tener en cuenta las anteriores limitaciones al interpretar resultados y considerar las implicaciones y validez de la investigación.

Implicaciones prácticas desde el Trabajo Social y futuras líneas de investigación

Para abordar este fenómeno, es necesario intervenir desde diversas disciplinas. A continuación, se presentan algunas de las implicaciones desde nuestra perspectiva, el Trabajo Social.

En primer lugar, la preparación integral y de calidad para la vida adulta es relevante para la juventud extutelada. Es necesario desarrollar programas de protección y cuidado dirigidos a este colectivo, que aborden aspectos emocionales, sociales, económicos y laborales. Las personas profesionales podemos desempeñar un rol clave en el diseño e implementación de estos programas.

Abogar por un cambio en las políticas es otro aspecto a tener en cuenta, las cuales prolonguen la protección efectiva más allá de la mayoría de edad. Es imprescindible extender la cobertura y apoyo a la juventud para lograr garantizar una transición a la vida adulta óptima.

Asimismo, fortalecer y fomentar las redes de apoyo. Como profesionales del trabajo social, debemos enfocarnos en identificar y reforzar las fuentes de apoyo formales e informales de la juventud extutelada, asegurándonos de que cuenten con el respaldo necesario durante la transición. Esto implica una mayor coordinación y participación por parte del sistema con organizaciones no gubernamentales, servicios de atención social y otros actores relevantes.

El fomento del desarrollo personal y psicoemocional también es crucial. Debemos ser impulsoras para que este colectivo aprenda a explorar sus fortalezas, intereses y metas, proporcionando el acompañamiento necesario para que alcancen su máximo potencial. Esto podría incluir actividades de ocio y tiempo libre, así como servicios de salud mental y bienestar emocional.

Como última acción, atender las necesidades específicas. Podemos fomentar un enfoque centrado en las individualidades debido a la falta de preparación, orientación e inquietudes de las personas extuteladas, brindando apoyo individualizado y ajustándonos a las necesidades personales de cada joven.

Por otro lado se sugiere, en base a los hallazgos y vacíos identificados en este estudio, el desarrollo de investigaciones relacionadas con la problemática considerando las siguientes líneas: la elaboración de estudios longitudinales, para evaluar el impacto y evolución de las intervenciones de apoyo a largo plazo; experiencias de grupos específicos, centrándose en las experiencias y comprendiendo las necesidades de colectivos como personas con discapacidad, migrantes, LGTBQ+, entre otros; la perspectiva de los/as profesionales, teniendo en cuenta su percepción acerca de los desafíos, barreras y las prácticas en general dentro de esta área; evaluación de programas y políticas sociales sobre la juventud extutelada, entre otros.

7. CONCLUSIONES

La juventud extutelada entrevistada enfrenta desafíos significativos en su tránsito a la vida adulta, caracterizada por una repentina independencia y escasa o nula orientación previa a la mayoría de edad. Al cumplir los 18 años, esta población es empujada a asumir responsabilidades adultas sin una adecuada preparación, complicando enormemente su adaptación a todos los ámbitos de la vida. Durante esta transición, la mayoría comparte sentimientos de abandono, soledad e inseguridad derivados de la falta de redes de apoyo, repercutiendo negativamente en su autoestima, su capacidad para formar relaciones saludables y su sentido de identidad. Pese a ser un aspecto frecuentemente ignorado, el estado emocional y la ausencia de apoyo significativo son cruciales en su proceso de independencia y bienestar general.

Por otro lado, aunque las políticas actuales han hecho algunos esfuerzos, aún no abordan de manera efectiva las necesidades de esta juventud. Es imprescindible mejorar estas

políticas para proporcionar apoyo prolongado más allá de la mayoría de edad, garantizando una transición más suave y menos traumática. Por ello, es de vital importancia que todas las instituciones involucradas colaboren estrechamente para reforzar los apoyos disponibles, capacitando adecuadamente al personal, realizando evaluaciones continuas de las necesidades de esta juventud y aportando herramientas de empoderamiento para que se involucren activamente en la planificación y evaluación de su situación. Las estrategias implementadas no solo deben proporcionar apoyo, sino también herramientas prácticas para la adquisición de habilidades que faciliten su integración en la sociedad.

Asimismo, la investigación ha revelado que parte de esta juventud ha contado con el respaldo de asociaciones durante su transición, proporcionando un acompañamiento fundamental. En contraste, la otra parte ha salido del sistema de protección sin apoyo alguno, subrayando la desigualdad en la disponibilidad de recursos y la importancia de una intervención uniforme y sistemática. A pesar de los desafíos, la juventud entrevistada demuestra resiliencia. El apoyo de recursos y asociaciones les ha proporcionado herramientas para superar dificultades, fomentando la madurez, responsabilidad y autoconciencia, y demostrando la importancia de una intervención uniforme y sistemática para garantizar un mejor futuro para la juventud extutelada.

En cuanto a las necesidades personales y relaciones con otras personas, se destaca la carencia de atención emocional y amor propio. Aunque ha enfrentado dificultades para establecer conexiones emocionales significativas, el apoyo de familiares, amigos y profesionales ha sido un recurso valioso. Esto recalca el papel fundamental que desempeñan las redes de apoyo formales e informales en la vida de la juventud extutelada. El apoyo formal actúa como un factor de protección crucial, aunque su efectividad a veces se ve obstaculizada por la falta de orientación y desinformación. En cambio, el apoyo informal es considerado la

fuente de apoyo más importante, disminuyendo las barreras y brindando apoyo emocional significativo, aunque su ausencia puede aumentar el miedo y la inseguridad.

Asimismo, la intervención en áreas como la salud mental y el bienestar emocional es insuficiente, y mucha de esta juventud no valora adecuadamente su importancia, resultando en una preparación inadecuada para los desafíos de la vida adulta. En general, los sentimientos negativos y el miedo marcan la asociación de la juventud extutelada con el futuro y el establecimiento de objetivos.

En definitiva, la transición a la vida adulta para la juventud extutelada supone un proceso complejo y lleno de desafíos. Sin embargo, con el apoyo adecuado y políticas mejoradas, esta juventud podría superar los obstáculos y lograr una integración exitosa en la sociedad. Este estudio subraya la importancia de un enfoque integral y coordinado que considere tanto el bienestar emocional como el desarrollo de habilidades prácticas para facilitar una transición efectiva y sostenible, destacando el papel fundamental del Trabajo Social en proporcionar el acompañamiento y la orientación necesarios para esta juventud en su camino hacia la autonomía y la plena participación en la sociedad.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso Bello, E., Santana Vega, L. E., & Feliciano García, L. (2018). Trayectorias de empleabilidad de los jóvenes que abandonan el sistema de protección. *Educatio Siglo XXI*, 36(3 Nov-Feb1), 485–504. <https://doi.org/10.6018/j/350101>
- Arnett, J. J. (2007). Afterword: Aging out of care- toward realizing the possibilities of emerging adulthood. *New Directions for Youth Development*, 113(113), 151–161. <https://doi.org/10.1002/yd.207>
- Avery, R. J. y Freundlich, M. (2009). You're all grown up now: Termination of foster care support at age 18. *Journal of Adolescence*, 32 (2), 247-252. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2008.03.009>
- Barmen, I. y Kiik R. (2019). Support on the way to adulthood: challenges in the transition between social welfare systems. *European Journal of Social Work*, 24(2), 201-211. <https://doi.org/10.1080/13691457.2019.1602512>
- Bello, M. E. A., Vega, L. E. S. y García, L. A. F. (2017). Proyecto de inserción sociolaboral ¿Subimos juntos la escalera? *Revista Electrónica de Investigación y Docencia*, 18. <https://doi.org/10.17561/reid.v0i18.3331>
- Bengtsson, M., Sjöblom, Y. y Öberg, P. (2020). Transitional patterns when leaving care-Care leavers' agency in a longitudinal perspective. *Children and Youth Services Review*, 118, 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105486>
- Baumeister, R. F., Campbell, J. D., Krueger, J. I. y Vohs, K. D. (2003). Does high self-esteem cause better performance, interpersonal success, happiness or healthier lifestyle? *Psychological Science in the Public Interest*, 4(1), 1–44. <https://doi.org/10.1111/1529-1006.01431>
- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706QP063OA>

- Bravo, A. y Fernández del Valle, J. (2001). Evaluación de la integración social en acogimiento residencial. *Psicothema*, 13 (2), 197-204. <http://hdl.handle.net/10651/26910>
- Bravo, A. y Del Valle, J.F. (2003). Las redes de apoyo social de los adolescentes acogidos en residencias de protección. Un análisis comparativo con población normativa. *Psicothema*, 15, 136-142. <https://www.psicothema.com/pdf/1035.pdf>
- BRONFENBRENNER, U. (1979). *The Ecology of Human Development*. Cambridge: Harvard University.
- Campos, G., Goig, R. y Cuenca, E. (2020). Relevance of the social support network for the emancipation of young adults leaving residential care. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa y Psicopedagógica/Revista de Investigación Psicoeducativa*, 18(50), 27-54. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v18i50.2599>
- Canning, A., Andrew, E., Murphy, R., Walker, J. S. y Snowden, R. J. (2017). Gender differences in the relationship between self-esteem and aggression in young people leaving care. *Violence and Gender*, 4(2), 49–54. <https://doi.org/10.1089/vio.2017.0002>
- Cobacho Casas, F. y Pons García, J. (2006). Jóvenes en desventaja y cohesión social. Educación y futuro para todos. *Revista de Educación*, 341, 237-255. 01 WEB Monografico.qxd (educacion.gob.es)
- Colom, J. (2000). *La adultez: cambios y desarrollos*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, Servei de Publicacions i Intercanvi Científic.
- Corominas, E. y Isus, S. (1998). Transiciones y Orientación. *Revista de Investigación Educativa*, 16(2). (pp. 155-184). <http://hdl.handle.net/10201/97941>
- Courtney, M. E. y Hook, J. L. (2017). The potential educational benefits of extending foster care to young adults: Findings from a natural experiment. *Children and Youth Services Review*, 72, 124–132. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2016.09.030>

- Del Carmen, R., Oliva, A. y Parra, Á. (2010). Percepciones de autoevaluación: Autoestima, autoeficacia y satisfacción vital en la adolescencia. *Psychology, Society, & Education*, 2(1), 47– 59. <https://doi.org/10.25115/psye.v2i1.435>
- Del Valle, J. F., Bravo, A., Álvarez, E. y Fernanz, A. (2008). Adult self-sufficiency and social adjustment in care leavers from children’s homes: A long-term assessment. *Child and Family Social Work*, 13, 12–22. <https://doi.org/10.1174/021037003321827803>
- Dixon, J., Wade, J., Byford, S., Weatherly, H. y Lee, J. (2006). Young people leaving care: A study of costs and outcomes: Final report to the department for education & skills. Social Work Research and Development Unit. <http://www.york.ac.uk/inst/spru/research/pdf/leaving.pdf>
- Dutra-Thomé, L., Leme, V. R., Pereira, A. S., Paiva, I. L., Dias, A. C. G., Gaião, E. S., & Koller, S. H. (2017). O Impacto de Fatores Protetivos e de Risco na Autoestima e Autoeficácia de Adultos Emergentes nas Cinco Regiões Brasileiras. *Avances En Psicología Latinoamericana*, 35(3), 485. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.4525>
- Dworsky, A., Napolitano, L., & Courtney, M. (2013). Homelessness during the transition from foster care to adulthood. *American journal of public health*, 103(S2), S318-S323. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2013.301455>
- EUROSTAT. (2021). Estimated average age of young people leaving the parental household by sex. https://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=yth_demo_030&lang=en
- Fernández-Artamendi, S., Aguila-Otero, A., Del Valle, J. F. y Bravo, A. (2020). Victimization and substance use among adolescents in residential child care. *Child Abuse & Neglect*, 104 (104484), 1–10. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104484>

- Fowler, P. J., Toro, P. A., & Miles, B. W. (2009). Pathways to and from homelessness and associated psychosocial outcomes among adolescents leaving the foster care system. *American journal of public health, 99*(8), 1453-1458. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2008.142547>
- Galambos, N. L., Barker, E. T. y Krahn, H. J. (2006). Depression, self-esteem, and anger in emerging adulthood: Seven-year trajectories. *Developmental Psychology, 42*(2), 350–365. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.42.2.350>
- García, M. J., Roca, J. S. y Sabatés, L. A. (2015). Jóvenes tutelados y transición a la vida independiente: indicadores de éxito. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía, 26*(2), 90-103. [Redalyc. JÓVENES TUTELADOS Y TRANSICIÓN A LA VIDA INDEPENDIENTE: INDICADORES DE ÉXITO](#)
- García, T. F. y De León Romero, L. P. (2021). *Trabajo Social con Familias (2.a edición)*. Alianza Editorial. (pp. 222-241).
- García, T. F. y De León Romero, L. P. (2012). *Trabajo Social Individualizado: Metodología de Intervención*. Ediciones Académicas. (pp. 264-270)
- Gaxiola Romero, José (2013). Aportaciones conceptuales al estudio de la resiliencia, en Gaxiola Romero, José y Palomar Lever, Joaquina (Eds.) *Estudios de resiliencia en América Latina 2013*, Vol. 2, México, Pearson, pp. 1-18.
- González-García, C., Bravo, A., Arruabarrena, I., Martín, E., Santos, I. y Del Valle, J. F. (2017). Emotional and behavioral problems of children in residential care: Screening detection and referrals to mental health services. *Children and Youth Services Review, 73*, 100–106. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2016.12.011>
- Gracia Fuster, E. (1997). *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Paidós Ibérica.
- Gullo, F., García-Alba, L., Bravo, A. y Del Valle, J. F. (2023). The psychosocial adjustment of care leavers in their transition to adult independent living (El ajuste psicosocial de

- jóvenes extutelados en su transición a la vida adulta independiente). *Revista de Psicología Social*, 38(1), 35-65. <https://doi.org/10.1080/02134748.2022.2132747>
- Gypen, L., Vanderfaeillie, J., De Maeyer, S., Belenger, L. y Van Holen, F. (2017). Outcomes of children who grew up in foster care: Systematic review. *Children and Youth Services Review*, 76, 74–83. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2017.02.035>
- Häggman-Laitila, A., Saloekkilä, P. y Karki, S. (2018). Transition to adult life of young people leaving foster care: A qualitative systematic review. *Children and Youth Services Review*, 95, 134-143. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2018.08.017>
- Herrera-Pastor, D., Padilla-Carmona, M. y González-Monteaudo, J. (2020). Acompañamiento sociopedagógico, holismo y longitudinalidad: claves de una buena práctica con un menor infractor. *Revista Fuentes*, 22(1), 62-74. <https://doi.org/10.12795/revistafuentes.2019.v22.i1.05>
- Hook, J. L., & Courtney, M. E. (2011). *Social Service Review*, 85(4), 603-622.
- Inguglia, C., Ingoglia, S., Liga, F., Lo Coco, A. y Lo Cricchio, M. (2014). Autonomy and relatedness in adolescence and emerging adulthood: Relationships with parental support and psychological distress. *Journal of Adult Development*, 22(1), 1–13. <https://doi.org/10.1007/s10804-014-9196-8>
- Jackson, S. y Cameron, C. (2012). Leaving care: Looking ahead and aiming higher. *Children and Youth Services Review*, 34(6), 1107–1114. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2012.01.041>
- Jefatura del Estado. (2015). Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia. *Boletín Oficial del Estado*, número 180, de 29 de julio de 2015. <https://www.boe.es/buscar/pdf/2015/BOE-A-2015-8470-consolidado.pdf>

- López, M., Santos, I., Bravo, A. y Del Valle, J. F. (2013). El proceso de transición a la vida adulta de jóvenes acogidos en el sistema de protección infantil. Revisión de la investigación y respuestas. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 29(1), 187-196. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.1.130542>
- Martín Cabrera, E. (2015). Niños, niñas y adolescentes en acogimiento residencial: un análisis en función del género. *RIULL*. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/2404>
- Martín, E. L., Navasa, P. G., Alemán, E. C. y Sánchez, J. J. C. (2020). Inclusión social y satisfacción vital de los jóvenes extutelados. *Pedagogía Social/Pedagogía Social*, 35, 101. https://doi.org/10.7179/psri_2020.35.08
- Martín, E.; Torbay, A. y Rodríguez, T. (2008). Cooperación familiar y vinculación del menor con la familia en los programas de acogimiento residencial. *Anales de psicología*, 24 (1), 25-32.
- Mendes, P. y Snow, P. (2016). Young people transitioning from out-of-home care: International research, policy and practice. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-55639-4>
- Melkman, E. y Benbenishty, R. (2018). Social support networks of care leavers: Mediating between childhood adversity and adult functioning. *Children And Youth Services Review*, 86, 176-187. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2018.01.040>
- Melkman, E. P. (2017). Childhood adversity, social support networks and well-being among youth aging out of care: an exploratory study of mediation. *Child Abuse & Neglect*, 72, 85-97. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.07.020>
- Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar social (2019). Criterios de cobertura, calidad y accesibilidad en acogimiento residencial. Documento de Trabajo aprobado por la Comisión Delegada de Servicios Sociales en cumplimiento de la Disposición Adicional 3ª de la Ley 26/2015.

Criterios de cobertura calidad y accesibilidad en acogimiento familiar.pdf
(mdsocialesa2030.gob.es)

MONTSERRAT, C., CASAS, F., MALO, S. y BERTRAN, I. (2011). Los itinerarios educativos de los jóvenes tutelados. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

NAVARRO-LASHAYAS, MIGUEL Á. (2014): “Las vivencias emocionales de las personas migrantes sin hogar”. *Norte de Salud Mental*, 12(48), 44–52. Las vivencias emocionales de las personas migrantes sin hogar - Dialnet (unirioja.es)

Observatorio de la Infancia. (2023). *Boletín de Datos Estadísticos de Medidas de Protección a la Infancia y la Adolescencia*. Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030. https://www.mdsocialesa2030.gob.es/derechos-sociales/infancia-y-adolescencia/PDF/Estadisticaboletineslegislacion/Boletin_Proteccion_25_PROVISIONAL.pdf

Oriol, X., Sala-Roca, J. y Filena, G. (2014). Emotional competences of adolescents in residential care: Analysis of emotional difficulties for intervention. *Children And Youth Services Review*, 334-340. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2014.06.009>

Ortuño-Sierra, J., Fonseca-Pedrero, E., Inchausti, F. y Sastre I Riba, S. (2016). Assessing behavioural and emotional difficulties in the child-adolescent population: The strengths and difficulties questionnaire (SDQ). *Papeles del Psicólogo*, 37(1), 14–26. Papeles del Psicologo 37-1

París, M. E. C., Hernando, G. C. y Martínez, R. M. G. (2018). EL TRÁNSITO a LA VIDA ADULTA DE LOS JÓVENES EN ACOGIMIENTO RESIDENCIAL: EL ROL DE LA FAMILIA. *Educación XXI*, 21(1). <https://doi.org/10.5944/educxx1.20201>

Rodrigo, M. J. y Palacios, J. (2005). *La familia como contexto de desarrollo de los adultos*. J. I. Luca (Ed), *Familia y desarrollo humano* (pp. 142-143).

- Rodríguez Gómez, R. (2006). La integración social y laboral de jóvenes que han estado tutelados y tuteladas por la Junta de Andalucía y han cumplido la mayoría de edad. *Revista de Estudios de Juventud*, 74, 251-277.
- Sala-Roca, J. (2019). Parentalidad profesional en el acogimiento institucional: propuesta para mejorar la atención a los niños acogidos en centros de protección. *Sociedad Iberoamericana de Pedagogía social*, 34, 97-109. https://doi.org/10.7179/PSRI_2019.34.07
- Sánchez-Queija, I., Oliva, A. y Parra, Á. (2016). Stability, change, and determinants of self-esteem during adolescence and emerging adulthood. *Journal of Social and Personal Relationships*, 34(8), 1277–1294. <https://doi.org/10.1177/0265407516674831>
- Sainero, A., Del Valle, J. F. y Bravo, A. (2015). Detección de problemas de salud mental en un grupo especialmente vulnerable: Niños y adolescentes en acogimiento residencial. *Anales de Psicología*, 31(2), 472–480. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.31.2.182051>
- Sevillano-Monje, V., Esterri, J. D. y De Juanas Oliva, Á. (2023). Preparación para la Vida Adulta de la Juventud Extutelada. Una Revisión Sistemática. *Revista Internacional de Educación Para la Justicia Social*, 12(2), 251-269. <https://doi.org/10.15366/riejs2023.12.2.014>
- Stein, M. (2008). Transition from care to adulthood: Messages from research for policy and practice. In M. Stein & E. Munro (Eds.), *Young People's transition from care to adulthood: International research and practice* (pp. 289–306). Jessica Kingsley.
- Storo, J. (2017). Which transition concept is useful for describing the process of young people leaving state care? A reflection on research and language. *European Journal of Social Work*, 20(5), 770-781. <https://doi.org/10.1080/13691457.2016.1255879>

- Troncoso, C. y Verde-Diego, C. (2022). Transición a la vida adulta de jóvenes tutelados en el sistema de protección. Una revisión sistemática (2015-2021). <https://dx.doi.org/10.30827/tsg-gsw.v12.24511>
- Turró Ortega, C. y Cortés Alti, J. (2004). La relación de ayuda con jóvenes ex-tutelados por la administración catalana: una intervención psicosocial basada en la formación y apoyo de voluntarios que favorezcan su integración social. *Psykhe*, 13 (2), 159-171. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282004000200012>
- Vidal Fernández, F. y Ortega Alonso, E. (2003). De los recursos a los sujetos. Madrid: INJUVE
- Young, D. y Casey, E. A. (2019). An Examination of the Sufficiency of Small Qualitative Samples. *Social Work Research*. <https://doi.org/10.1093/swr/svy026>

ANEXO

Anexo I: Modelo de entrevista

MODELO ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

Introducción:

- *Saludar y explicar el propósito de la entrevista.*
- *Asegurar confidencialidad y voluntariedad de la participación. Facilitar consentimiento.*

Características Demográficas:

- Edad.
- Género.
- Nivel educativo actual.
- Situación laboral.

Sección I. Proceso de Transición:

1. ¿Puedes hablarme sobre tu experiencia durante la transición a la vida adulta? ¿Qué aspectos de esta transición consideras/has considerado más desafiantes?
2. ¿Podrías compartir algún momento específico de dificultad que hayas enfrentado durante este proceso? ¿Cómo han afectado estas dificultades y cómo lo superaste?

Sección II. Ámbito Emocional:

3. ¿Cómo te sientes contigo mismo/a tras tu proceso de transición a la vida adulta? (Cómo ha afectado este proceso a la visión que tienes sobre ti mismo/a, qué efectos)
4. ¿Has notado algún cambio en la forma en que te percibes a ti mismo/a durante este proceso?
5. ¿Qué has aprendido sobre ti mismo/a a lo largo de este proceso de transición?
6. ¿Qué necesidades a nivel personal has identificado durante esa etapa de tu vida en relación con tu bienestar emocional? ¿Y a nivel interpersonal?
 - 6.1. ¿Esas necesidades han sido abordadas? ¿De qué manera?

Sección III. Redes de Apoyo:

7. ¿Has contado con redes de apoyo como profesionales, asociaciones, recursos, etc.?
 - 7.1. ¿Consideras que ha sido sencillo el acceso a los mismos?
 - 7.2. ¿En qué medida han sido útiles o suficientes para ti?
8. ¿Cuentas con redes de apoyo más cercanas como amigos, familiares, vecinos/as...?
 - 8.1. ¿En qué medida han sido útiles?
 - 8.2. ¿Cómo valoras estos apoyos en tu vida?
9. De las redes de apoyo mencionadas, ¿cuál consideras más importante?
10. ¿Quieres compartir alguna experiencia en la que alguno de estos apoyos fuera de gran ayuda o al contrario?

Sección IV. Expectativas y Planes de Futuro:

11. ¿Cuáles son tus expectativas para el futuro?
12. ¿Tienes planes a corto y/o largo plazo? ¿Te importaría compartirlos?
13. ¿Has percibido algún obstáculo que pueda dificultar la consecución de tus objetivos?
14. ¿Cómo afrontas esos desafíos que se puedan presentar en el camino hacia tus objetivos?
15. ¿Qué sentimientos te genera pensar en el futuro?

Conclusión:

- *Oportunidad para que la persona entrevistada añada cualquier información adicional.*
- *Agradecimiento por su colaboración.*
- *Nuevo recordatorio de la confidencialidad de la información.*

Anexo II: Consentimiento informado



CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, *(Nombre y apellidos manuscritos por el o la participante)*:

- He leído esta hoja de información y he tenido tiempo suficiente para considerar mi decisión.
- Me han dado la oportunidad de formular preguntas y todas ellas se han respondido satisfactoriamente.
- He estado informado/a por:

-
- Comprendo que mi participación en este estudio no tendrá consecuencias para mí y comprendo que mi participación es voluntaria.

Comprendo que puedo retirarme del estudio:

- Cuando quiera
- Sin tener que dar explicaciones.
- Sin que tenga ningún tipo de repercusión.

Comprendo que, si decidiese retirarme del estudio, los resultados obtenidos hasta ese momento podrán seguir siendo utilizados.

Comprendo que en el proceso de recogida de datos se garantiza el anonimato y la voluntad de participación atendiendo al Reglamento (UE) 2016/679 del Parlamento Europeo y la LO 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y Garantía de los Derechos Digitales. Toda la información que nos aporta es totalmente confidencial y anónima. Los datos se almacenarán de manera confidencial y solo se utilizarán para trabajos científicos.

Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación
Universidad de La Laguna



Después de haber meditado sobre la información que me han proporcionado, declaro que mi decisión es la siguiente:

Doy No doy

Mi consentimiento para participar en el estudio y para el acceso y utilización de mis datos en las condiciones detalladas en la hoja de información.

Mi consentimiento para la grabación de sonido con la finalidad de participar en el estudio en las condiciones detalladas en la hoja de información. La persona cedente cede el derecho a reproducir, distribuir y/o difundir total o parcialmente su sonido, a través de cualquier procedimiento y/o medio, tangible o intangible, on-line u off-line.

Autorizo expresamente a la Universidad de La Laguna para que el estudio pueda ser destinado también a finalidades docentes.

En el marco de los tratamientos mencionados, sus datos no se cederán a terceros salvo obligación legal. Puede ejercitar sus derechos en relación con el tratamiento de sus datos personales de acceso, rectificación y supresión, mediante solicitud dirigida a la persona responsable de la investigación.



Por todo ello, declaro que he recibido toda la información relevante y mediante el presente escrito manifiesto mi consentimiento para el acceso y utilización de mis datos en las condiciones detalladas en la hoja de información, y mi conformidad al hecho de que los datos sean tratados de la forma expresada:

FIRMA DEL PARTICIPANTE (1)	FIRMA DE LA PERSONA RESPONSABLE DE LA INVESTIGACIÓN (2)
NOMBRE:	NOMBRE:
FECHA:	FECHA:

De conformidad con lo que dispone la legislación vigente en materia de protección de datos, se le comunica que la Universidad de La Laguna tratará los datos aportados en este formulario, así como aquellos contenidos en la documentación que la acompañe, con la finalidad de llevar a cabo uno o diversos proyectos de investigación llevados a cabo por la propia Universidad. La legitimación de este tratamiento se basa en el consentimiento de la persona interesada. En el marco de los tratamientos mencionados, sus datos no se cederán a terceros salvo obligación legal. Le informamos que puede ejercer sus derechos en relación con el tratamiento de sus datos personales de acceso, rectificación y supresión, entre otros, mediante solicitud dirigida a la persona responsable de la investigación.